

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BICROMIA DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

NIÑA DE ANCHORENA

FOTOGRAFIA WITCOMB

Tome:

OLD CLUB WHISKY

No confunda con otros nombres parecidos, pruébelo y se convencerá de su superioridad sobre todos los demás.



OLD CLUB es reconocido el mejor por las personas conocedoras. Puesto que es el mejor en consecuencia es también el más caro.

Fume: CIGARROS PARTAGAS especiales para la casa.

Unicos Agentes: Emilio N. Casares é hijos

485 - SAN MARTIN - 485

Unión Tel. 4520, Avenida

PINILLOS, IZQUIERDO & C^{IA}.

CADIZ

SERVICIO REGULAR MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y EL RIO DE LA PLATA

Lujosos y confortables camarotes para pasajeros.
Salón para fumar, Salón de Música, Bar, Peluquería, etc.

PROXIMA SALIDA

CADIZ

EL 31 DE MAYO 1913

Agentes para el Río de la Plata:

Gonzalo Saenz & Cía.

MAIPÚ 33 — Buenos Aires

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata

Magnesia Calcinada de Henry

Para Cardialgia. Dolores de Cabeza. Gota. Bilis. Acidez del Estómago tóme-se la

MACNESIA CALCINADA DE HENRY

Libre de todo GUSTO. OLORES ó ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS. — Un aperitivo seguro para las constituciones más delicadas.
CRÍATURAS. — Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

MAGNESIA CALCINADA DE HENRY

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUÍMICA

Precio: \$ 2.25 m/n. el Frasco

ÚNICOS FABRICANTES

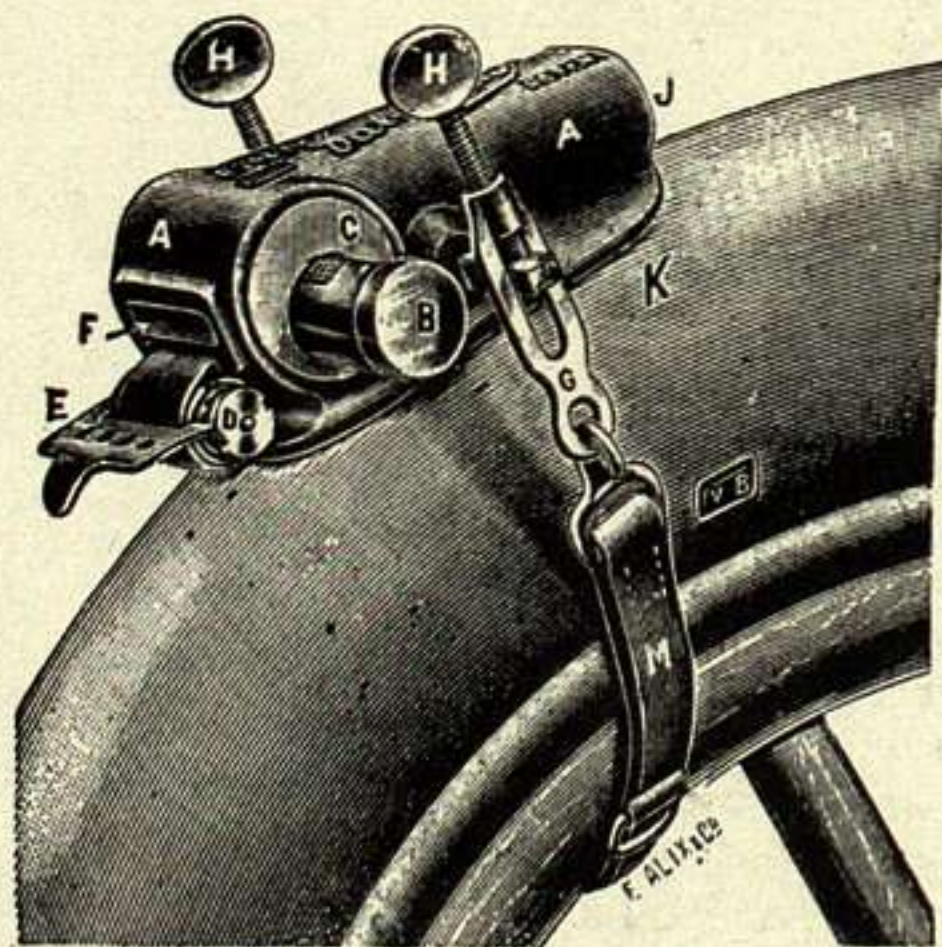
THOMAS & WILLIAM HENRY

11 EAST STREET, MANCHESTER

Cada botella está provista con un sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Pureza.

MACNESIA CALCINADA DE HENRY

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero



568 Aparatos Vulcanizadores Automáticos

"VULCANS"

Vendidos en dos meses, es la mayor prueba de la aceptación y bondad de ellos

Cartas recibidas de personas que lo tienen en uso, lo confirman:

Buenos Aires, Marzo de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Muy Señores míos: En contentación á su atenta, pidiéndome noticias sobre el resultado del aparato «VULCANS», que tengo en uso, le notifico es excelente; que todas las vulcanizaciones hechas fueron perfectas, y que al tener esta maquineta en casa considero tener todo un taller de reparación de neumáticos.

Firmado: A. Rotta, Caseros 2739.

Grat. Alvarado, Mira Mar, 17 Marzo de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Buenos Aires.

Muy Señores míos: Me es satisfactorio comunicarles que el funcionamiento que he obtenido con el aparato vulcanizador automático «VULCANS», que compré á Vds., es perfecto y he comprobado su eficacia, en duración, prontitud y economía que resulta, comparado con los parches pegados con solución que se emplean en las composturas de cámaras y cubiertas.

Considero que su adquisición es de la mayor importancia entre los automovilistas. Saluda á Vds. atte. S. S.

Firmado: José M. Dupuy.

Buenos Aires, Marzo 30 de 1913.

Señores: CONA & OTTINO — Ciudad.

Atendiendo el contenido de su circular y creyendo que hago un señalado servicio á las personas que poseen un automóvil y más si lo usan en el campo, vengo á declarar que el aparato vulcanizador automático «VULCANS», de que son Vds. únicos concesionarios para su venta en esta República, es, por su sencillo manejo, el desiderátum del viajero, que tantas veces se encuentra detenido en sus viajes por las roturas de las cámaras de aire y sus cubiertas.

Con el «VULCANS», pas de panne!!

En veinte minutos todo arreglado y... en route!!

Debo agregar, que son muchas las economías que he podido observar en la cuenta de Garage donde ya no figuran los célebres parches, desde que tengo en uso el aparato «VULCANS».

Complacido, pues, les envío este certificado, autorizándoles para que hagan Vds. de él, el uso que más convenga á sus intereses. Salu la á Vds. atte.

Firmado: José G. Palacios, Libertad 121.

Del mismo parecer son los señores: P. Beretche, Avenida Alvear 494; Ramón Santamarina, Chile 2206; V. Cisneros, Rivadavia 6788; Juan Campomar, Alsina 930; y muchos otros.

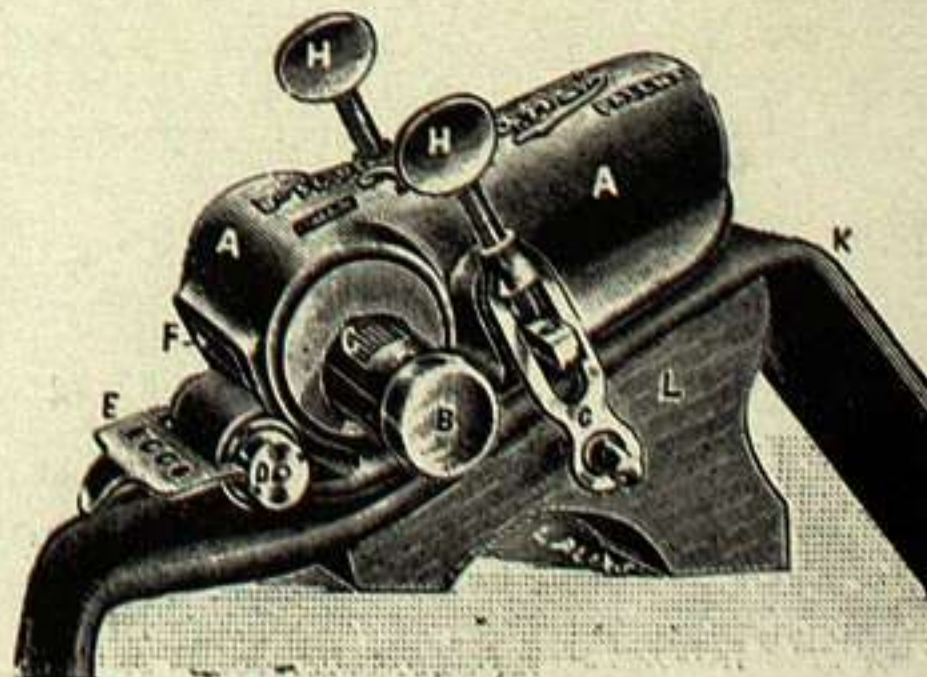
UNICOS CONCESIONARIOS:

CONA & OTTINO

9 á 11 a. m. — Escritorio — 3 á 6 p. m. — Unión Telefónica 5467, Libertad

Carlos Pellegrini 53 - Buenos Aires

Pedir prospectos y catálogos



LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXI.—NÚM. 490

BUENOS AIRES, 30 DE MAYO DE 1913

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



FIESTAS DE MAYO. —EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN DOCTOR SÁENZ PEÑA, EL VICEPRESIDENTE DOCTOR DE LA PLAZA Y COMITIVA EN LA TRIBUNA OFICIAL DEL HIPÓDROMO ARGENTINO PRESENCIANDO EL DESFILE.—EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN, Y SUS MINISTROS DIRIJIÉNDOSE AL TEDEUM

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ...
Buenos Aires, Sarmiento 657 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXI BUENOS AIRES, 30 DE MAYO DE 1913 N.º 490

INTER-NOS

Patria El 25 de Mayo empezó bajo el sol generoso, con vítores del pueblo y desfiles cívicos. Viejos generales de la república y viejos argentinos cuya vida comenzó en la obscuridad de las horas iniciales, habían decorado la vispera con sus figuras el lento paso de la multitud que terminaba en densa legión juvenil, engalanada de escarapelas y el canto de la patria á flor de corazón.

Empavesada la ciudad parecía un hermoso salón de fiesta que por la noche iluminaron las estrellas y por el día bañó en luz recta el sol desde el firmamento y desde la bandera. Así, bajo la decoración del cielo, ebrio de azul, el pueblo celebró el día de Mayo en una vasta comunión de sentimientos y la metrópoli presenció una conmemoración solemne. El pueblo rememoró á los héroes, evocó las luchas ya antiguas, aquellos esfuerzos enormes que determinaron la nacionalidad en medio de sacrificios sublimes y de consagraciones que nos impresionan como poemas de valor.

Y esa conmemoración, que no halla molde en frases de arte, se caracterizó por la presencia del pueblo todo, de la ciudad entera, que al desfilar bajo las banderas se sintió engrandecida por el fervor de la patria y probó así que la obra de los antecesores geniales no ha sido vana en su belleza admirable de heroísmo y de fe.

La Catástrofe Impresionó á todos los espíritus la tragedia del día 23 ocurrida en un depósito oscuro. Tragedia que ennegrece la muerte al borde de los patibularios abismos de la industria.

No obstante, mañana bajarán á esos antros fecundos nuevos obreros para continuar la trunca labor. Seguirán jadeando como las máquinas mismas, deformes por la fatiga, anegados de sudor, tensos los músculos, denodados y mudos, porque esos tristes peones, esos propietarios anónimos, son heroicos en su propia y sombría indiferencia, pródigos con su vida, que exponen con adusta arrogancia, con fría altivez. ¿Qué importa que los camaradas hayan caído al río ó hayan sido mutilados por la explosión? ¿Cesa la batalla porque el mortífero plomo tiende delante de los soldados en marcha líneas de cadáveres?

Por eso la catástrofe es emocionante.

Bodas reales Aquí donde las bodas aristocráticas son frecuentes y sonadas tiene interés el matrimonio del príncipe de Cumberland y de la princesa Victoria Luisa de Prusia, efectuado el 24 del actual en Berlín. Gran casamiento por la pompa con que se verificó y la significación política de los contrayentes.

Fueron á Berlín, para asistir á la ceremonia, los soberanos de Inglaterra y Rusia y cuatro bellas princesas que formaron la corte de la novia, corte de las. Toda la población se entregó á festejos de circunstancias. La magnificencia constituyó uno de los espectáculos más brillantes de la jornada fastuosa, una página soberbia en los anales políticos y populares de la capital alemana.

Porque, aparte de la riqueza y majestad con que se celebró la unión de una princesa de Prusia y un príncipe del anexo reino de Hanover, el acto tuvo proyecciones en el campo de la política prusiana, que cuida siempre con suprema vigilancia el emperador Guillermo II.

La presente unión ha disuelto el partido legitimista de Brunswick, que ha sostenido con leal perseverancia el derecho de los duques de Cumberland á la corona de Hanover y al ducado de Brunswick, ambas aspiraciones repetidamente desconocidas y rechazadas por el imperialismo bismarckiano. El canciller de hierro anexió, en 1866, el reino de Hanover á la triunfal Prusia, á pesar de las vibrantes protestas de Jorge V, el rey ciego, y más tarde á Brunswick, tras la muerte del duque Guillermo, de quien debía heredar, por no dejar sucesión, la familia real de Hanover.

Al morir trágicamente el año pasado, el príncipe heredero de la casa de Hanover, el emperador Guillermo II mostró oficialmente su dolor por la desgracia del duque de Cumberland; manifestaciones de duelo que fueron reconocidas y agradecidas inmediatamente por la familia, por el hijo menor Ernesto Augusto, que hizo un viaje especial á Berlín. Desde entonces datan los amores que han recibido la sanción humana y social de cortes y pueblos cuyo espíritu fuerte se consolida cada día más y es cifra y norma de la civilización contemporánea.

EXORDIO



Estás en la «Cancela
de los Parques»... Es estío.
En el azul litúrgico del cielo brilla el sol.
Si algún dolor recela
tu corazón vacío;
deja toda cautela
sobre el peldaño frío:
¡que aquí tan sólo canta la juventud en flor!

Un sátiro provecto,
vigila desde el plinto
prentélico, la senda del ensañar sutil...
Si joven ó senecto
eres, este recinto;
para el mortal afecto,
para el dolor suelto
tiene entre blancas rosas su torre de marfil!

Los grifos que en las fuentes,
fecundan los rosales;
hilando en hilo de oro las gemas de un collar...
Tienen para las frentes
dolidas ó augurales,
consuelo en sus corrientes
y besos maternos,
en la canción profana de su arpa de cristal!

Si en setos de laureles
los dulces ruseñores
bajo las lunas de oro afinan su laud;
y cantan sus rondeles
los viejos trovadores:

para las negras hieles
de todos los dolores,
¡en estos parques viejos hay un consuelo azul!

Aquí verás doncellas
bajo las verdes frondas;
románticas sutiles con rosas en la tez;
diabólicas y bellas
con almas de Giocondas,
con ojos como estrellas
y cabelleras blondas
que escuchan entre flores las trovas del donce

Aquí la vida es santa
rosada y halagüeña
bajo el dosel florido del firmamento azul...
Todo se enerva y canta,
todo palpita y sueña;
aquí la vida es santa
rosada y halagüeña,
¡y aquí es como una rosa de amor la juventud!

Pon término á tu vana
cavilación de asceta...
Si pesimista eres, avanza sin temor...
Si acaso en forma humana
el numen de un poeta
sea un glorioso hosana
la trinidad completa
¡que aquí tan sólo canta la juventud en flor!

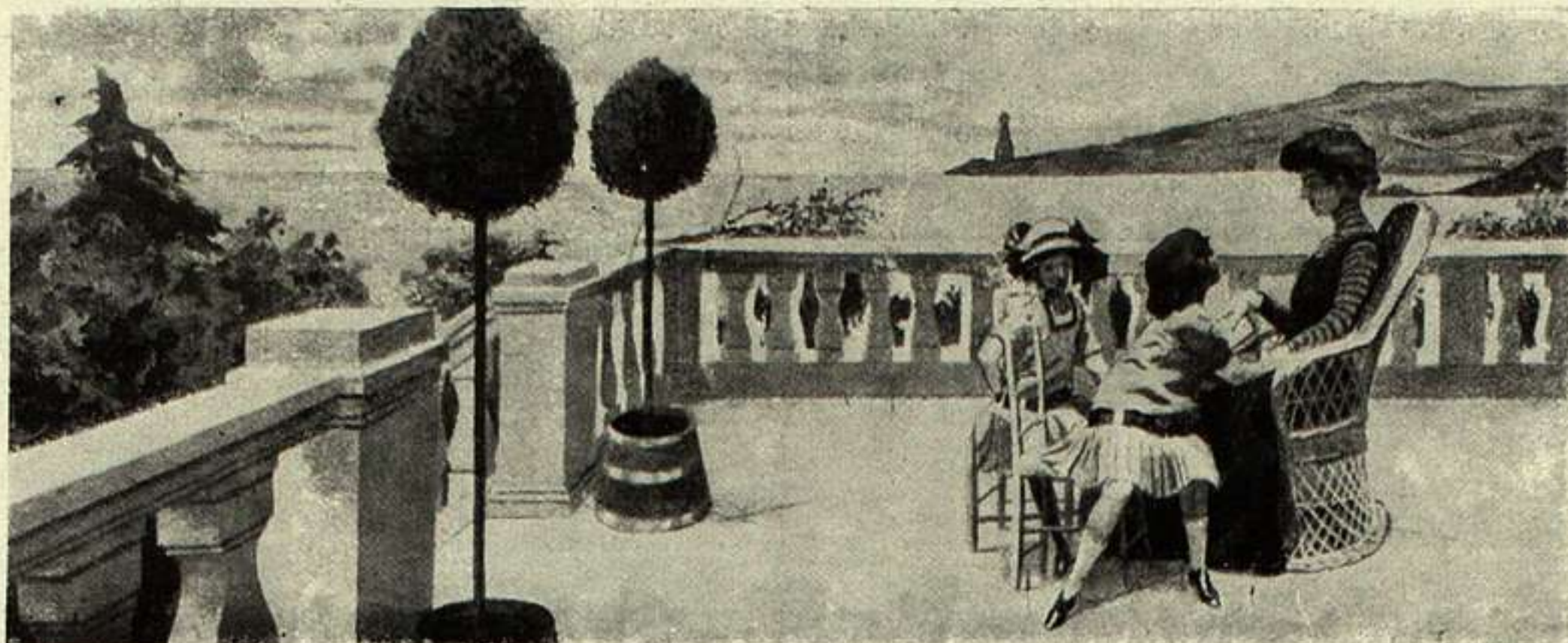
JOSÉ M. DE ANGUITA-ZEBALLOS

FIESTAS DE MAYO



LA REVISTA MILITAR EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO.—DESFILÉ DE LA INFANTERÍA Y ARTILLERÍA DE DESEMBARCO

VIENDO LA VIDA



VOLÓ AL CIELO

Al entrar en el consultorio, don Braulio tropezó en la alfombra y no cayó de bruces porque el eminente médico le recibió en sus brazos exclamando con toda cordialidad y riendo á borbotones:

—Querido amigo, ¡cuánto tiempo sin verle!

—Vengo á buscarle—replicó don Braulio aceleradamente.—Está la chica enferma. Lloro, no come, no duerme. La madre, al verla, sufre. Otra vez como el año pasado... ¡Ahora que creíamos que estaba ya bien!

—Cálmese, don Braulio. Iremos ahora mismo. Voy á vestirme.

Tocó el timbre. Vino una criada á quien ordenó que le llevara á su cuarto la levita, el sombrero y el bastón. Después la dijo:

—Avisé á la señora que volveré á las cinco.

Don Braulio, metido en su abrigo otoñal, sudaba. Al propio tiempo experimentaba escalofríos al pensar en la enfermita. Maquinalmente se fijó en un cuadro caricaturesco que pendía de una de las paredes del despacho. Representaba á un mono, vestido de cirujano, preparándose para una operación quirúrgica. Don Braulio se sintió herido por aquel humorismo de la ciencia, que quizás no lograra con todos sus graves milagros curar á Fanny. En aquel momento penetraban en el vestíbulo de la casa una anciana vestida de negro y un joven. Éste venía envuelto en una bufanda, con las manos en los bolsillos y como tiritando. Estaba pálido. Tosía mucho. Ambos se sentaron. Lo que era la humanidad. ¡Un montón de miserias! ¿Para qué vivir? se repetía don Braulio. Y de nuevo su enfermita le estremeció, desgarrándole el alma con el espanto de la muerte.

—No se preocupe, no se preocupe—exclamó el doctor Klauk—apareciendo tras la cortina y poniéndose los guantes. Seguramente no será nada.

Miró al vestíbulo y agregó:

—Un momento.

La señora y el joven se levantaron de su asiento. Sólo dos palabras de prescripción entre indiferentes y bruscas y regresó al lado de don Braulio murmurando:

—Yo creía que ese ya se había muerto.

En un automóvil partieron.

El médico auscultó á la chica detenidamente. Tranquilizó á los padres, reprendiéndoles por su falta de serenidad. Era lo de siempre. Anemia. Trastornos intestinales.

—A los catorce años—dijo—el desarrollo se presenta en organismos así con estos caracteres. No es más que mucha vida.

Recetó. Don Braulio y su esposa le contemplaban agradecidos de haberles llevado seguridad y paz. Ellos que vivían entre tantas dudas necesitaban aquel día más que nunca de consuelo. La fe que inspiraba Klauk á don Braulio era una fe ciega. La madre aun se atrevió á interpellarle:

—¿No se equivocará usted, doctor?

Este se amoscó. Repuso cortesmente:

—Lamento mucho señora su incertidumbre. Empecé á lamentarla el año pasado cuando supe que por resolución suya se levantaba en Palermo una capilla ofrecida á la Virgen en acción de gracias, porque Fanny se había salvado.

—Eso no quiere decir precisamente que yo dudé de usted sino que soy devota.

—Y buena. El otro día pasé por allí. Me gustó su arquitectura sobria. ¿Cuándo se inaugura?

—Dentro de dos meses. Es usted uno de los invitados.

—Mil gracias.

—Antes de que terminemos de pagar las obras—repuso don Braulio—mándenlos usted la cuenta de lo que le debemos para saldar con usted y con la Virgen de una vez.

La niña dijo desde la cama:

—No seas irrespetuoso, papá.

—Mañana—dijo el médico—á levantarte, á correr, á divertirse, á comer dulces.

—Y á propósito—advirtió la señora, dirigiéndose á Klauk—¿Quiere usted tomar té? Acompañémoslos.

El médico dijo que de ninguna manera, que tenía que estar en casa á las cinco y se despidió con toda solicitud.

A los pocos días Fanny acudía á la terraza donde jugaba toda la tarde poniéndose colorada y rolliza. A veces traía colocadas en el cinturón unas flores que rompían la tristeza de su uniforme colegial, alegrando su silueta ágil y bella. Cuando se sentaba á la mesa, en medio de su papá y de su mamá, él le hacía preguntas de geografía y de aritmética. También interesaba su imaginación con narraciones complicadas de príncipes y de hadas. Entonces la madre poniéndole la servilleta y acariciándole los rizos le hablaba de su primera comunión, de la muñeca de última moda, de los patines y hasta de Gregorio, dándole bromas dulces y sirviéndola más dulce de melba, mientras miraba en sus ojos negros toda la bienaventuranza.

Ya las noches tenían la desolación del invierno. La familia distraía su aburrimiento oyendo á Fanny que tocaba en la pianola. Sus piezas favoritas eran del repertorio lírico. El preludio de Lohengrin era el que más le gustaba. Cuando comenzaban á sonar aquellas notas puras y casi luminosas su corazón palpitaba. Fanny encontraba una emoción más intensa en aquella música que en los cuentos de su padre. En ambas expresiones de arte había alma y misterio, pero en el preludio la vida era más ideal. Y la fantasía de Fanny se hallaba de ilusión y de ternura.

Un maestro había calificado á la chica de prodigio. Insistió en ello el día que la prometió que en la inauguración de la capilla la orquesta tocaría un pasaje de Parsifal. La capilla ya estaba terminada. Se disponían los últimos preparativos para la fiesta. Toda la sociedad porteña iba á concurrir á tan brillante ceremonia.

A Fanny pertenecían también los honores destinados á la iglesia con tan magna obra. En ella habían colaborado escultores y pintores gloriosos. Sólo se esperaba el día...

Este amaneció resplandeciente. Cuando la criada fué á llamar á Fanny á su cuarto ésta dijo que le dolía el vientre. Señalaba el lado derecho. Acudió apresuradamente la madre y don Braulio. Llamaron con urgencia al doctor Klauk. No estaba en casa. Tuvieron que acudir á otro médico. Después de un minucioso examen diagnóstico que se trataba de apendicitis aguda. Había que operar. Aun llegó el doctor Klauk. Este fué más cruel, dijo que el caso era mortal.

Y en un instante, Fanny, que parecía un angelito, voló al cielo.

J. E. BARANDA ICAZA.

1913.





El coronel Gutiérrez pronunciando una alocución patriótica

JURA DE LA BANDERA EN EL COLEGIO MILITAR

RISAS QUE MATAN

—¡No, no te rías!... Créeme, no lo puedo sufrir. Antes prefiero yo... cualquier cosa.

—Pero...

—¡Nada, que he llegado á odiar la risa, que me crispa los nervios el sólo atisbo de una carcajada!

—Pero si yo...

—Tú la ibas á soltar sonora, sin freno...

—¡Me asombras!... ¡Ponerte serio tú!... ¿Desde cuándo?...

—Desde... ¿No me preguntaste por Monterillo?

—¡Pobre muchacho!... Sí, te pregunté por él... era un buen camarada... Me ha sorprendido la noticia de su muerte. Mas—¡qué gaita!—no es cosa de ponernos fúnebres...

—Te aseguro que al hablarme de él, me da el corazón un vuelco... Mira, tú lo has dicho: yo era el ser más bigardón de la tierra. ¿Formalidad? Ya lo sabes tú, para mí palabra sobrante... Me hubiera yo reído de mi propia sombra, ¿no es cierto?... Pensar que aquel chico, aquel Monterillo adorado que conocimos tú y yo, que aguantó nuestras pullas en el colegio, que musitó cien veces la protesta, incapaz de soltarla, había de...

—¿De morirse?... A eso está condenada la humanidad, sin distinguos...

—Es que no se murió: le... ¡le matamos!

—¿Zambomba!

—¡Le matamos, sí!

—¿Cómo?

—Ahí verás. Riendo, nada más que riendo. ¿Vas á creer que estoy loco, eh? De dolor, si acaso. Es fresco todavía el «delito»... Allá le dejamos—¡pobre!—en el hoyo, para siempre... Un mes, no hace más de un mes. ¡A mí se me

antoja una eternidad de remordimiento! Sí, me remuerde la conciencia; me digo que el Código no ha previsto todos los crímenes, que el del «homicidio á risotadas» acaso sea el peor... Desde luego lo es, porque hiere á mausalva, y sin posible responsabilidad, y habiéndose solazado el autor impunemente...

—Cuéntame...

—¿Que te cuente? Bueno, sea. El caso de aquel filósofo griego que se murió de risa viendo á un asno comer higos en una bandeja de plata, me pareció siempre chusco... Morirse de risa, menos mal. Matar con ella, es el colmo. Y... eso es, lo nuestro fué un colmo. Tú sabes la pasión de Monterillo por el arte escénico.

¡A cuántos estropezos no le dió lugar su manía declamatoria!... ¿Recuerdas? Era fanático de Zorrilla. ¡Cómo recitaba él de memoria los «Cantos del Trovador», con aquella especie de tiritona que le entraba tan pronto se oía las endechas del ídolo!... Y, la verdad sea dicha, peor lo hacen otros, ¿no es esto? Pero—¡nada!—ni á ti ni á mí nos daba por las castálidas, y solíamos cerear los raptos de religiosa adoración arrancando túrdigas de aquel infeliz, más bueno en el fondo que todos los santos de la corte celestial...

—Cierto.

—¡Ya lo creo que es cierto! Sólo con soporarnos había para ganarse la palma del justo... Más que eso hizo el pobrete.

—Yo le creí curado ya de aquella tontina, feliz en el pueblo, con su carrera, su posición, su estima...

—Y así era, en efecto...

—¿Entonces?...

—La alevosía, la malignidad que te dije...

—¿Vuelta á la exageración?

—Vuelta á la convicción. Atiende. Unos comicastro vinieron al pueblo á dar unas representaciones del «Tenorio». ¡Hubieras visto á Monterillo padecer ante aquel desacato!... Ni aquello era el «Tenorio», ni había para otra cosa que pedir el inmediato castigo de «los culpables». Monterillo, incapaz de cascar una liendre, puso el grito en el cielo. ¡Cómo le engatamos al otro día en el Casino!... Protestaba él contra aquella ignominia, lamentándose de que en Costaleda se hubieran atrevido gentes



El abanderado

sin cultura á profanar el sagrado del arte; y, sobre todo, aquella preciosidad del maestro, que él se sabía de punta á rabo, como no pudiera soñar ni el propio padre de la criatura... Y «Tenorio» va y viene, y «Don Juan» por aquí y «Don Juan» por allá; á alguno se le ocurrió una faramalla que había de terminar en tragedia.

—¡Diablo!

—Al diablo se le ocurren ciertas cosas, ó él es quien enreda en el mundo prestando su fantasía. Sólo al diablo se le pudo ocurrir el calentar los cascos á un alma de Dios para «probarlos» cómo sentía—así hablaba él—el personaje legendario.

—¿Le azuzasteis?

—¡Una iniquidad! El haría el «Tenorio», él nos tenía que «descubrir» la única y verdadera interpretación de esa figura truhanesca, que tanto halaga á las multitudes...

—¡Qué atrocidad!

—La atrocidad no fué lo suyo, sino lo nuestro. Vimos en seguida un motivo de holgorio, y ya nos tienes organizando una función en regla. Nos relamíamos de gusto. ¡Nada tiente

FIVE O'CLOCK TEA

«Rendez-vous» de la distinguida sociedad porteña. Orquesta de 3 1/2 á 5 1/2 p. m.

FLORIDA 329

ORME & SONS, LTD.,

CONSTRUCTORES DE MESAS DE BILLAR para

S. M. EL REY JORGE V.,
16, Soho Square,
Londres, Inglaterra.

tanto como el poder burlarse del prójimo! Es placer de los dioses, algo que nos satisface íntimamente.

—¿Y conseguisteis que el pobre diablo...

—Sí; se prestó al sacrificio, dió gusto al solaz ageno, á esa fiera maldita del regocijo sin vallas... No, no me digas que la bondad sea patrimonio del ser humano. ¿Hay bondad en la fruición con que explotamos las debilidades ajenas?... ¡La risa! Odio ya á quien brutalmente, por modo bestial, suelta la carcajada... ¡Ea!, que ves caer por la calle á un individuo, y, antes que lástima, sientes el impulso de la alegría. ¿No es esto?... No lo puedes remediar, ¿eh?... No está en ti el reprimir ese gesto asesino. La naturaleza misma protesta á veces; la propia risa nos arranca lágrimas...

—Bien; pero ¿y Monterillo?

—A eso voy, á eso voy... No creas que me desvío. Lo que hago es batallar conmigo mismo, para encontrarle á la enormidad un lado menos feo...

Monterillo no se percató de la jugarreta. Hubieras visto con qué candor y absoluta buena fe se dejó llevar el cuitado!... Y, cosa rara, no hubo en el pueblo alma piadosa que le advirtiese. ¿Ves tú? Para el mal, ¡qué unanimidad de sentimiento!... Indudablemente no se habría conseguido para una buena obra. Todos y cada uno afectábamos una formalidad tremenda... ¡Ante la victoria, hombres; á su espaldá, salvajes!

—¡Caracoles!...

—¿No fué una salvajada? Di que sí.

Llegó el día ansiado... ¡Figúrate cómo estaría aquella sala!... Desde mucho antes de la función, ecos de jauría presagiaban algo insólito.

La cortina se alzó y comenzó el jaleo. ¡Qué facha la de Monterillo en traje de «Don Juan!...» Dijo los primeros versos:

«¿Cuál gritan esos malditos!

Peró ¡mal rayo me parta!...»

Sí, los malditos gritaban—ó gritábamos:—nunca con más propiedad pudo decirlo. Y lo otro, lo de «partirle un rayo», ¡qué bien cayó y cómo fué aderezado!...

—Sí, que lo parta, que lo parta!—chillaban algunos...

Pasó el primer acto... Y pasaron el segundo, el tercero, el cuarto... ¡No quieras saber cómo!

Las primeras aclamaciones chungosas, de un subido color de perfidia, no hicieron gran mella en el ánimo del infeliz. Luego el candor cedió plaza al juicio. Por poco que tuviera, había de notar Monterillo que aquello rebasaba los límites.

—¿Se amoscó?

—¿Que si se amoscó? Más que eso. Lo que hizo fué empezar con muecas á cada grito, movimientos nerviosos que iban acentuándose cada vez más, y cada vez más siendo motivo de risa...



Estar ante las tumbas, soltar la pañosa después de haber despedido al Escultor, y estallar el gran escándalo, todo fué uno... Se hallaba, al fin, solo, ante la «fiera», á su merced, blanco de dictérios, de chirigotas, de algo sin nombre. ¿Carcajadas? Pide. ¿Anlidos? Calcula. ¿Declamar? Ni á tiros... ¡Allí, allí tenía el monstruo su presa!... A buen seguro que ante un tigre no hubiera temblado Monterillo como tembló ante aquel público. Todos, todos—¿sabes?—éramos decentes, discretos, sensatos... Individualmente, nos hubiera ofendido la sola suposición de aquel desbarro... ¡Qué cosa más extraña la multitud!... Mil, dos mil—los que fuéramos—hombres sensatos, discretos, decentes, reunidos, nos convertíamos en energúmenos, nos divertíamos atormentando á un desdichado...

—¿Tomaría un berrinche?...

—No sé... Volvió grupas de pronto y hubo que bajar el telón entre una de berridos y patadas que todavía me aturde...

Monterillo se entró en su cuarto, pálido como un cadáver, hecho un tembleque... También él se sonreía! Pero ¡qué sonrisa la suya!...

Nada dijo, ni articular palabra. Solamente los ojos, ventanas del alma, dejaron asomar no sé qué harto siniestro... Yo lo traslucí, y aun me dura la impresión de aquel visaje y la mirada aquélla. Una impresión que no se borrará en mi vida...

Seis días de cama, y después entierro. ¿Te has fijado bien? ¡Entierro!... El médico certificó una cosa extraña. El nombre empleado por la ciencia no fué el propio. A Monterillo le mató eso: la risa estúpida, la crueldad inconsciente, lo que no ha previsto el Código...

¡No!... Te ruego una vez más que no te rías. Ya ves como hay risas que matan.

SEBASTIÁN GOMILA.

CUATRO FIGURAS

El escritor francés Victor Emanuel Michelet, cuyo libro «La porte d'or» obtuvo el premio Sully-Prudhomme el año de su fundación, acaba de publicar cuatro bellos estudios sobre aquellos literatos que él se complace en llamarles «evocadores». (¿Acaso no lo son todos los poetas?): Baudelaire, ó el Doloroso adivinador; Alfredo de Vigny, ó el Desesperado; Barbey d'Aurevilly, ó el Creyente; Villiers de l'Isle Adam, ó el Iniciado. Victor Emanuel Michelet, á quien Minerva, diosa de la sabiduría, ha sonreído al igual de las musas, aprovecha la ocasión para exponer teorías poéticas ó filosóficas que son causas de agradables digresiones. El paralelo que traza de Baudelaire y de Edgar Poe, el análisis sutil y profundo que hace de la música misteriosa y evocadora de los versos, algunos retratos fieles y bien trazados, sobre todo los de Barbey d'Aurevilly y Villiers de l'Isle Adam, constituyen páginas sabrosísimas.

¿Quieren los lectores un ejemplo? Ahí va una variación sobre las «manos», profundamente sugestiva:

«A menudo, las «manos» de los muertos tienen una extraña belleza. Se las creería revestidas, como guantes místicos, por la alegría de ya no tener que hacer los gestos del pecado ó por el orgullo de haberse crispado antaño ante el dolor, ó tendido hacia el cielo.

Después de veinte años, aún veo como si fuera ayer, las «manos» de Barbey d'Aurevilly sobre su lecho de muerte.

Llegué á la antigua vivienda de la calle Rousselet, una de esas mañanas asoleadas de Abril, que proyectan sobre París un brillo emanado del secreto corazón de la ciudad. En las escaleras, dos gatos, al reconocer una figura amiga, vinieron á frotarse contra mis piernas. Era la negra gata de Demonette y su hijo Spirito, un angora leonado.

En la habitación, cuyo humilde mobiliario se encontraba en desorden, se veía por las dos ventanas abiertas, cantando bajo sol, por la voz de sus pájaros el gayo jardín de los hermanos de Saint Jean de Dien. Barbey d'Aurevilly yacía sobre su lecho, envuelto en una especie de túnica blanca, y con un pequeño crucifijo de cobre sobre el pecho. Su cara se encuadraba en una «Clementina» escarlata á bandas negras; especie de papalina muy parecida al pechent egipcio y que habitualmente usaba en su casa.

Aquel hombre de ochenta años, se había latido contra la vejez, como contra todo lo que le había parecido una debilidad, y en su mascarilla aquilina de un amarillo de cera antigua, por la primera vez, ví blanco el bigote que serpenteaba sobre el arco anguloso de la boca.

Pero las «manos» eran bellas, como talladas en marfil viejo, muy anchas en la raíz del pulgar, como las manos que coronan los cetros, y de esas que con igual facilidad pueden sujetar un cetro ó un bastón de caminante, una espada ó una pluma. Por más de medio siglo, ellas habían sujetado la pluma, como sujeta una espada un soldado de caballería.

Un libro crítico, así concebido sobre cuatro figuras de evocadores, es también evocador en extremo.

CHISTES MALOS

UN HOMBRE FINO

En un restaurant:

El parroquiano.—Oiga, mozo, haga el favor de decir á las señoritas que hay en el comedor que si las molesta el humo.

El camarero.—Puede fumar el niño con toda tranquilidad.

El parroquiano.—No, si no voy á fumar; es que voy á pegarme un tiro.

LUISITO LEE EN UN PERIÓDICO

El barón P... ha sido nombrado comendador de la Orden de Alfonso XII, por haber donado al ministerio de instrucción pública una preciosa colección numismática que ha recogido.

—Abuelo, ¿qué es una recogida numismática?

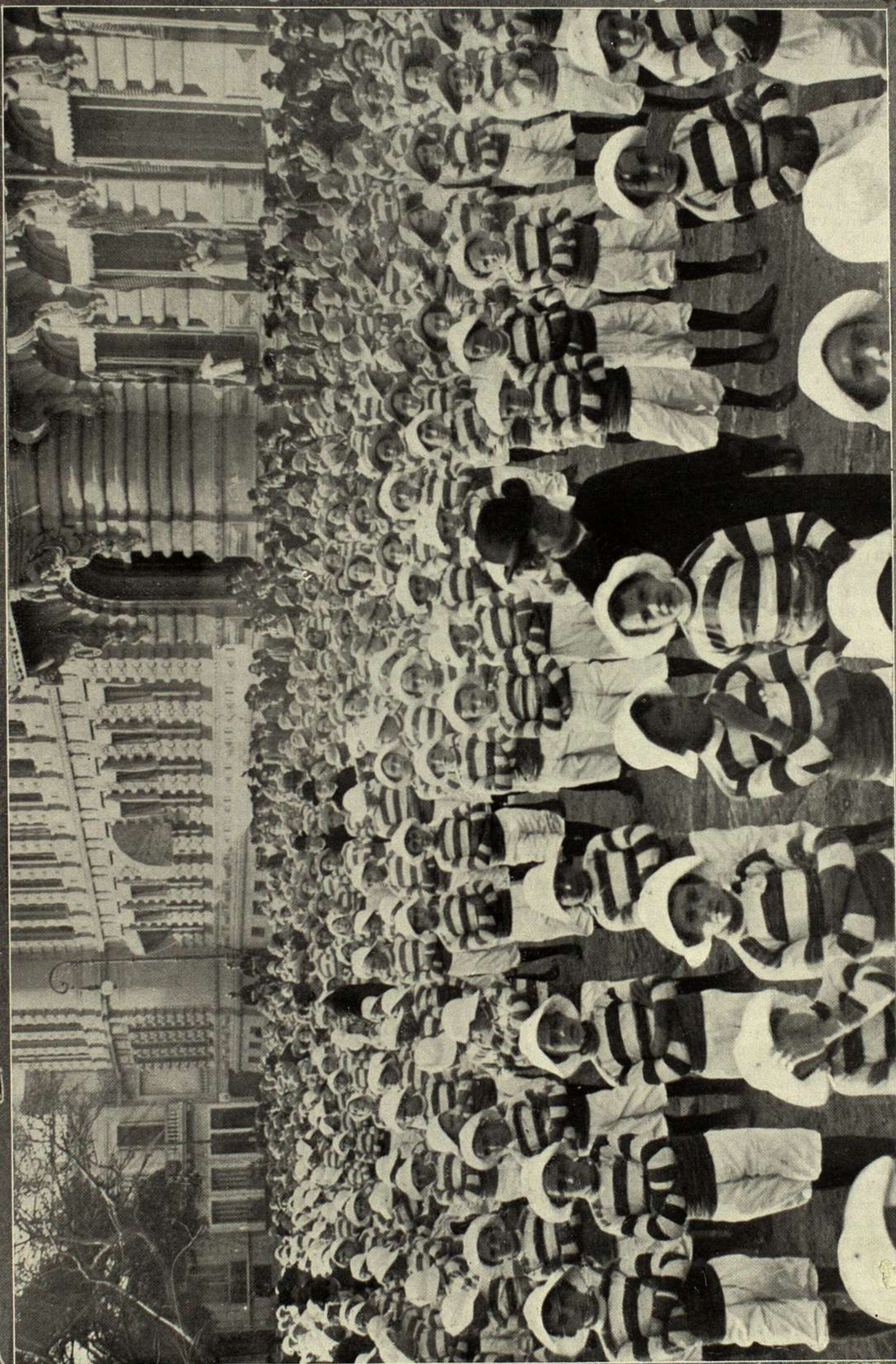
—Una colección de monedas antiguas.

—Entonces el barón ha pagado sus insignias de comendador con moneda fuera de curso.

TÉ MAZAWATTEE

Pruebe las calidades mejores:

N.º 3	Especial	en paquetes	\$ 2.25
N.º 4	Superfino	»	» 2.75
N.º 5	Puntas de Oro	»	» 3.50



NIÑOS DE LAS ESCUELAS SALESIANAS CANTANDO EL HIMNO NACIONAL EN LA PLAZA DE RODRÍGUEZ PEÑA, FRENTE AL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

LUGARES POCO CONOCIDOS DE PANAMÁ

En el número de la National Geographic Magazine correspondiente al mes de julio, aparece—subscrito por el doctor Henry Pittier—uno de los estudios bionómicos más interesantes que han venido á la mesa del revisero durante muchos meses.

El doctor Pittier, cuyas investigaciones botánicas y etnográficas en Costa Rica y en otros países centroamericanos son muy conocidas en el mundo científico, pasó muchas semanas entre los tres grupos que aun existen de las verdaderas tribus de los indios de Panamá. El doctor Pittier escribe con pleno conocimiento de causa, y su artículo resulta tan interesante para los que sostienen que el tema más fascinador es el que ofrece el estudio del hombre, que no hemos vacilado en citar á continuación algunos extensos extractos de dicho trabajo, en obsequio de los lectores del «Boletín» que no estén subscritos ó no lean la National Geographic Magazine.

Después de describir brevemente algunas de las maravillas del reino vegetal del país, tales como el árbol denominado cavanillasia, con su enorme recto tronco cubierto por coronas planas que semejan un paraguas; el árbol de la vela («Parmentiera cérifera») que esparce un olor delicioso, cuya fruta tiene un color amarillo brillante; las bellísimas flores de la «Gustavia superba», y otros rasgos notables de la flora istmica, el autor hace la siguiente relación de la topografía del país:

«Apenas se presta Panamá para hacer grata

panameño revisten especial interés. Como quiera que son muy pocos ó ninguno los coleccionistas que hasta ahora las han visitado, es probable que en ellas habiten muchas clases de animales y plantas desconocidas. Además, representan los puntos de avanzada de la fauna y flora de los países adyacentes, y son, así-



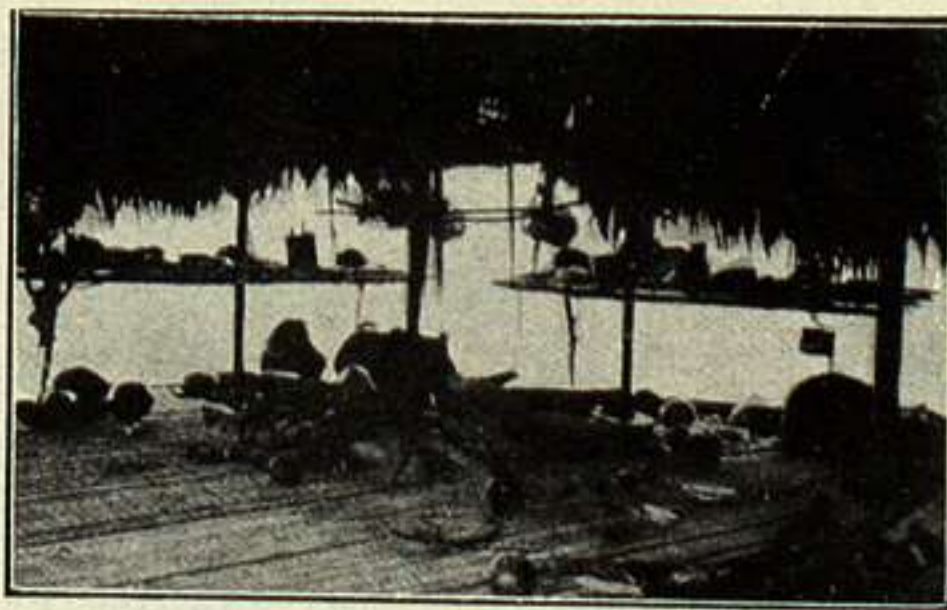
Un caserío en la isla de Coral, en la costa de San Blas, Panamá

mismo, lugares que poseen grandes atractivos aun para el turista ordinario, por razón de su bellísimo paisaje y los maravillosos campos que se contemplan á las pocas horas, á medida que uno asciende desde las regiones más bajas hasta las más altas, experimentándose al mismo tiempo la correspondiente variación en las condiciones climatológicas. Donde mejor se advierte esto es en el Volcán Chiriquí, á cuya cúspide se llega en tres días desde David, por la vía de El Boquete».

Después de describir la región llana y un tanto árida de los alrededores de David, el referido autor dice lo que sigue:

«Debe agregarse que las laderas del sur de los cerros y los valles más hondos proporcionan rincones y escondrijos bien guarecidos, amén de aldeas que gozan de prosperidad, circundadas de extensiones de terreno de buen pasto y de bosques.

A través de esta más ó menos desolada región pasan varios ríos que han cortado cañones hondos y angostos en los cuales la vegetación subtropical se ha mezclado de una manera muy curiosa. Por ejemplo, los robles crecen junto á las palmas, los gigantes olmos entrelazan sus ramas con las de la elevada higuera y, entre las plantas herbáceas, la clemátide y la ortiga crecen al lado de las vistosas bignonias y fragantes ipífitas orquídeas. Bañados por la perpetua, pero jamás excesiva humedad del espumoso río, resguardados del



Utensilios colocados en el suelo de una casa de indios de San Blas en Panamá

viento y de las violentas nocturnas radiaciones por las altas y circundantes paredes, disfrutando de una atmósfera que se renueva incesantemente, las escondidas cavidades de estas abras ofrecen realmente una vista extraordinariamente hermosa. Sin embargo, no son de fácil acceso, y en ella no sólo abundan los in-

sectos, sino que proporcionan favorito refugio á las culebras, á las cuales atraen así como á muchos mamíferos pequeños.

Sin embargo, para el que ama la naturaleza, los bosques circundantes siempre son una fuente de provechosos deleites, entre los cuales uno de los más entretenidos es la caza de orquídeas. Algunas de las clases más preciadas se encuentran escondidas en los árboles musgosos, y sucede, con frecuencia, que lo único que indica la proximidad de su presencia es el exquisito perfume que esparcen. De cuando en cuando la vista se extasia, contemplando campos de blancas ó rosadas tricopillas, ó con las flores de raras formas, aunque menos notables, de algunos catasetos».

Su descripción de la subida al Volcán Chiriquí contiene el siguiente notable párrafo:

«Acaso resulte interesante mencionar el hecho de que á lo largo de la vereda, en una elevación que varía desde 2 hasta 3 mil metros, hay bosques completos de pérseas cuya afinidad con el aguacate es muy notable. Crece más abajo y más arriba de la zona donde caen escarchas, y repetidas veces hemos aconsejado su aclimatación en California, en donde acaso podría utilizarse para los injertos. Debido á su dureza y resistencia, es probable que, por medio del mismo, el límite del cultivo del aguacate pudiese extenderse hasta una distancia considerable hacia el norte».

Sin embargo, el estudiante de etnología ha de interesarse más en la última parte del relato del doctor Pittier, de la cual sólo podemos reproducir á continuación algunos extractos:

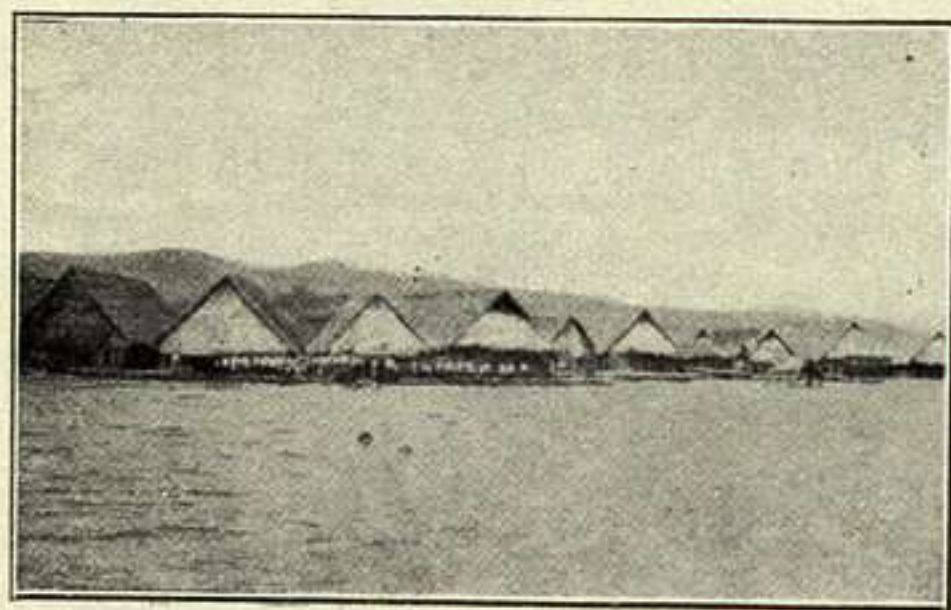
«Nuestro paseo por Panamá nos lleva ahora á la contemplación de escenas enteramente distintas de las que acabamos de describir, entre lo que aun queda de los indígenas del país.

En los años de 1501 hasta 1505, época en que Rodrigo de Bastidas y Cristóbal Colón visitaron la costa del norte del Istmo, la encontraron densamente poblada. Unos 10 años después Balboa encontró idénticas condiciones á lo largo de la costa del sur, y todos los informes posteriores de los antiguos exploradores demuestran el hecho de que en el país había numerosas tribus, los nombres de muchas de las cuales se han conservado.

En el curso de mi obra tuve la oportunidad de pasar muchas semanas entre representantes de tres grupos que aun existen, á saber, los guaymies, los cuna-cuna y los chocoes.

Los guaymies.—Hacia arriba, en las impenetrables montañas y valles que constituyen el fondo del paisaje que contempla el viajero desde los vapores que hacen la travesía entre Panamá y David, habitan los actuales guaymies, cuyo número asciende á unos 5.000, en chozas esparcidas por las sabanas y bosques. Desde la época de la conquista hasta principios del siglo pasado, esta tribu ha permanecido más ó menos bajo la influencia de los misioneros católicos, pero después se les ha permitido volver á adoptar la mayor parte de sus antiguas costumbres y modos de vivir.

Entre los pocos vestigios que han quedado de aquel estado transitorio de semi-civilización bajo la disciplina religiosa, acaso el más notable sea el traje suelto que usan las mujeres ceñido alrededor del cuello y que llega hasta los pies. Es verdad que cuando no hay ningún forastero en los alrededores se prescinde casi por completo de dicho traje, y si un chubasco sorprende á una caravana en la vereda, las mujeres se desnudan rápidamente, envuelven sus togas en una hoja grande de cala-



Un caserío de los indios de San Blas en el interior de Panamá

a vida de las montañas, toda vez que la mayor parte de su área se encuentra 3.000 pies más abajo de la línea de contorno. Las mayores alturas se encuentran en la parte occidental, que constituyen una prolongación de las de Costa Rica. En ese lugar el Volcán de Chiriquí tiene 11.000 pies de elevación, y es digno de subirse. Más allá, hacia el este, en la vertiente principal, se contemplan varios picos salientes desde ambas costas, que es probable que tengan 10.000 pies de altura, á los cuales no se ha ascendido jamás, ni tampoco se tiene una idea exacta de su altura ni de sus nombres, ignorándose aún su verdadera posición geográfica.

Otro tanto puede decirse del grupo más oriental de altas sierras ó cordilleras en la frontera colombiana, montón de cúpulas ó domos y picos que todavía no se ha descifrado, que jamás se ha explorado, y cuya relación con la Cordillera occidental de Colombia nunca se ha determinado. Sin embargo, es casi seguro que constituye una sierra independiente, y que la antigua creencia de que los Andes sudamericanos forman también el espinazo, por decirlo así, del istmo centroamericano, no debe exponerse, como se hace con frecuencia, en los escritos modernos.

Para el naturalista estas altas montañas que se destacan en ambos extremos del territorio

tea ó heliconia, colocan el bulto en su carga y siguen su camino.

Los hombres hacen lo mismo y, además, cuando salen á una partida de caza antes de emprender una carrera detrás de alguna fiera ó animal salvaje siempre dejan sus pantalones. En tal caso, la camisa, que constituye la única otra prenda de vestir del hombre, se la quitan y la atan alrededor de la cintura.

Los guaymies por lo general no tienen un aspecto atrayente ni simpático. Su estatura es un tanto variable y su porte no es garboso como á menudo se echa de ver entre otros indios. Encontré unas cuantas mujeres que eran realmente bonitas y que—¿será necesario decirlo?—tenían conciencia de ello. Los niños, sobre todo las niñas, suelen tener semblantes muy simpáticos, tez morena aterciopelada y hermosos ojos. Cuando llegan á la pubertad se cortan el cabello bastante corto y no se lo dejan crecer más hasta que llegan á ser esposas y nace su primer niño. Sin embargo, la doncella es un período muy breve de la vida de las mujeres de los guaymies, quienes con frecuencia son madres antes de los 12 años de edad.

Es muy común el pintarse la cara, costumbre que, á lo que parece, no se limita por la edad ni el sexo, por más que las mujeres únicamente se adornan así en ciertas y determinadas ocasiones, ó sea cuando hay grandes fiestas. Los colores favoritos son el negro, rojo y blanco, y este último se obtiene—según se me ha dicho—mediante el empleo de una pintura de aceite que los guaymies consiguen en Boca del Toro. Las niñas no se pintan, pero tuve ocasión de ver muchachos menores de 12 años que tenían grandes manchas blancas, sin ningún diseño definido, alrededor de los ojos.

Los adornos de los hombres siempre son más esmerados y ciertas peculiaridades que se echan de ver en los diseños, así como la exacta repetición de estos por parte de un pueblo distinto, hacen creer que anteriormente tuvieron, y tienen aún, cierta significación como un emblema totémico ó de tribu.

La choza típica de los guaymies es redonda, de unos 8 metros de diámetro y techo cónico de barda. El suelo raso constituye el piso de la casa, y el fogón ó hogar se encuentra en el medio ó á un lado. Estas casas no siempre tienen paredes, y cuando las tienen están desprovistas de ventanas, pero tienen dos puertas dispuestas en los extremos opuestos de un secante en la circunferencia de la fábrica. Construyen las paredes de varas verticales que se unen y atan con bejucos. Algunas veces al costado del norte se le aplica una mezcla hecha de boñiga y barro, á fin de protegerlo contra el viento.

Los bancos que se disponen á lo largo de las paredes se usan como camas, y por más que están en una gran elevación, donde la temperatura es muy baja, el lugar de descanso se halla en un piso ligero, precisamente debajo del techo. Usanse grandes redes colgadas de las vigas, en vez de escaparates ó armarios, y los instrumentos y aperos de agricultura, pesca y caza—todos bastante antiguos, con excepción de las escopetas—completan los muebles de la casa. Hoy día la loza de cocina se importa casi toda, excepto las vasijas de barro grandes para guardar la chicha, y los güiros que se usan generalmente en los Trópicos.

Los indios de cuna-cuna ó San Blas. —Según las crónicas y anales históricos, confirmados por la tradición y por algunos nombres conocidos de las localidades, los indios cuna-cuna anteriormente se extendían hasta los valles de los tributarios ó prolongaciones del este del Río Chagre, estando ambos lados de la vertiente continental comprendidos en la zona actual del canal y las bahías de San Miguel y Atrato. Durante la conquista esta tribu ofreció una resistencia constante y tenaz y, por más que les han quitado gradualmente una gran parte de su antiguo territorio, es un hecho que hasta la fecha jamás han logrado subyugarlos realmente.

Las noticias que con frecuencia han circu-



Kay-Ak, indio de San Blas, procedente del Río Diablo, Panamá

lado en cuanto á la dificultad de penetrar en el territorio de los cuna-cunas no son enteramente fidedignas. Los indígenas del interior, en los valles de los ríos Bayano y Chucunaque, han conservado hasta hoy el odio que sienten hacia todos los extranjeros, y sobre todo los que son de sangre española.

Entre los indios de San Blas, que son mucho más civilizados, la exclusión de los forasteros es resultado de razones políticas bien fundadas. Sus tradiciones, que siempre han respetado, constituyen un largo expediente de arrogante independencia. Ellos han mantenido la pureza de su raza y disfrutado libremente, durante siglos, de todo palmo de terreno de su territorio. Ellos creen que el día en que el negro ó el blanco adquiera una pulgada de te-



Chezas de los indios de San Blas

rreno en sus caseríos ó tierras estos privilegios desaparecerán por completo. He aquí la razón por qué, sin que pueda decirse que sienten una hostilidad exagerada hacia los extranjeros, no les halagan las intrusiones de éstos en su territorio.

Además de ser excelentes marinos y pescadores, los indios de San Blas sobresalen mucho en las faenas agrícolas. Toda la costa, así como muchas islas de la Bahía de Mandinga, y más allá hacia el este, está llena de arboledas de cocos, de una clase muy notable por la superior calidad y forma de la fruta. Hay muchos extensos bosques donde abundan la palma nativa del marfil vegetal y el balatá.

Los tres últimos productos, es decir, los cocos, el marfil vegetal y el balatá, que se ven-

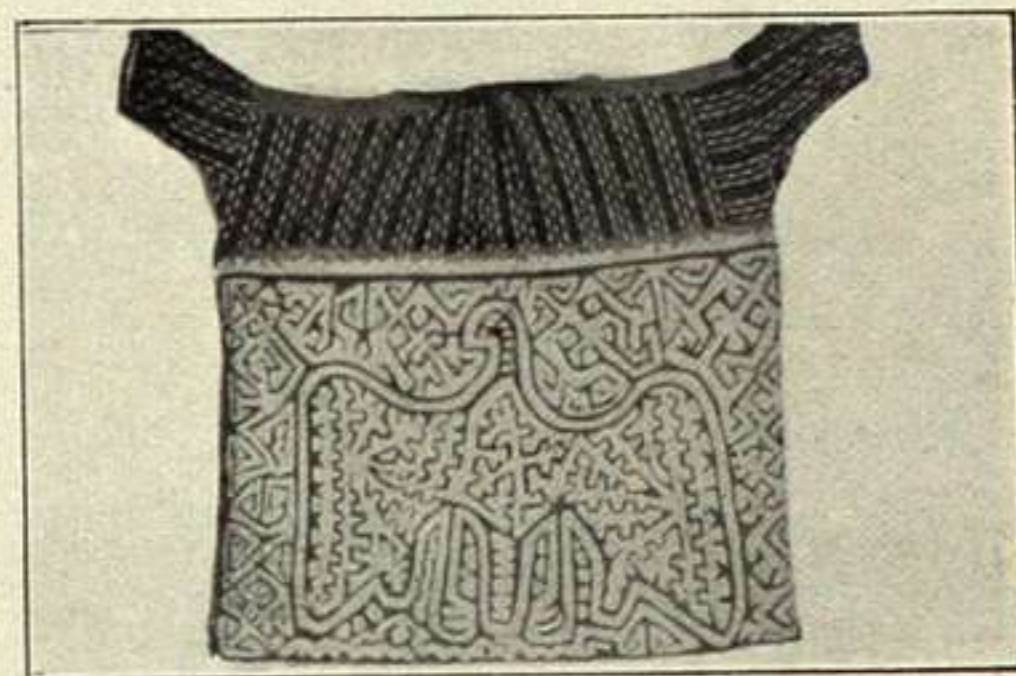


Los indios de San Blas

Los canoas ó piraguas de los indios de San Blas son de sólidos troncos de cecoba ó de cedro, y á los niños les dan unas canoas muy pequeñas en seguida que pueden andar, lo cual da por resultado que tanto los indios como las niñas de esta tribu se sienten perfectamente y en su elemento lo mismo en el agua que en la tierra.

den á los comerciantes de la localidad ó á los buques mercantes, ó se tratan con ellos, constituyen la principal fuente de riqueza de estos indígenas, quienes jamás carecen de dinero y desconocen por completo la pobreza. Las cosechas de artículos de primera necesidad para el consumo doméstico—además de la mayor parte de las frutas tropicales—están representados por los plátanos, el maíz, el arroz, el cazabe, los ñames y cierta cantidad de cacao.

Los chocoes.—Durante mi permanencia de 25 años en los países tropicales jamás he visto á un pueblo que ame más la luz del sol, ni que sea más despierto y confiado, pueblo que vive en íntimo contacto con la naturaleza é ignora los fraudes y astucias más elementales de nuestra decantada civilización. Consta de centenares de habitantes, y sus chozas se encuentran esparcidas á lo largo del tortuoso Sambu y sus principales prolongaciones ó tri-



Una chaqueta bordada al calado, de los indios de San Blas Panamá

Los trajes de las indias de San Blas se componen de una falda corta y una especie de camisa de algodón de color que comprende varias capas de aplicados que se cosen y unen con mucho esmero, formando así diseños muy raros. Estos trajes son idénticos á los que Water describió hace más de dos siglos.

butarios, que siempre están á cortas distancias, pero nunca tan próximas entre sí que lleguen á formar verdaderos caseríos. Sus pequeñas plantaciones—lo mismo que sus casas—siempre se hallan situadas cerca del río, pero á una distancia conveniente para que no las vea el transeúnte casual.

Los chocoes son físicamente sanos y robustos. Son de elevada estatura—en comparación con los cuna-cunas—bien proporcionados, y su porte es garboso. Los hombres tienen una recia contextura, su rostro es á la vez bondadoso y enérgico, en tanto que, por regla general, las muchachas son bien desarrolladas, gruesas y vivarachas. Las mujeres que han llegado á la pubertad conservan su belleza y atractivos físicos mucho más que las de los pueblos primitivos en los cuales á ellas les toca hacer las más pesadas tareas diarias. Su tez es de color moreno brillante y, como de costumbre, la de las mujeres y los niños es un poco más clara. Por más que todas andan casi desnudas, son más agraciadas que las de San Blas, y algunas pueden compararse ventajosamente, en este particular, con ciertos tipos de la raza blanca del Mediterráneo.

Todos se dejan crecer el cabello en su extensión natural, salvo en algunas ocasiones en que los hombres, por ejemplo, se lo recortan en el cuello. Es bastante áspero y no tan negro como el azabache, según se dice de la mayor parte de los indios, sino que tiene un tinte rojizo, que se nota más cuando el sol ejerce su acción á través de la espesa cabellera. Cuando se trata de los niños de muy corta edad algunas veces las trenzas adquieren un color blondito, diferenciándose únicamente del pelo del hombre de la raza caucásica en la marcada tosquedad del primero.

El traje diario de los hombres se compone de un mero pañal, hecho de una tira de percal rojo de 1 pie de ancho, aproximadamente, y 5 de longitud. Este pañal se pasa por la parte anterior y posterior del cuerpo sobre una cuerda que se ata alrededor de las caderas, quedando la extremidad delantera más larga y suelta á la manera de un delantal. Los días de fiesta la cuerda se repone con una faja ancha



Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

SEÑORA DUHALDE DE ARECO E HIJA



de cuentas blancas. Alrededor del cuello y pecho usan espesas cuerdas de las mismas cuentas, y en las muñecas usan anchos puños de plata. No llevan sombreros y generalmente se atan el cabello con una cinta roja adornándolo á menudo con flores de vivos colores. El traje de la mujer no es menos sencillo, toda vez que se compone de una pieza de percal de menos de 3 pies de ancho y de unos 9 de longitud, envuelta alrededor de la parte anterior del cuerpo, y que llega hasta más abajo de las rodillas. He aquí todo su traje, excepto que el cuello suele estar más ó menos cargado de cuentas ó de monedas de plata. Sin embargo, la predilección por los anillos ó sortijas baratos es muy común en ambos sexos, y los niños de muy poca edad con frecuencia llevan aretes ó pendientes.

A lo que parece los chocoes son exclusivamente monogamistas, y los padres prodigan á sus hijos los más tiernos cuidados, procurando siempre, sin embargo, prepararlos debidamente, desde su temprana juventud, para la lucha por la vida que están destinados á sostener.

La construcción de las viviendas de los chocoes es mejor que la de las chozas de los cuna-cunas ó que las de los guaymies. La estructura es casi uniforme, aunque las dimensiones varían. El piso se encuentra á 8 pies sobre el nivel del suelo, y por cada lado se apoya mediante una hilera de 4 horcones ó

que lo primero que hacen por la mañana es bañarse en el río, y que estas abluciones las repiten varias veces al día. Siempre conservan los utensilios de cocina muy limpios y los sencillos platos que usan los tienen constantemente aseados y relucientes.



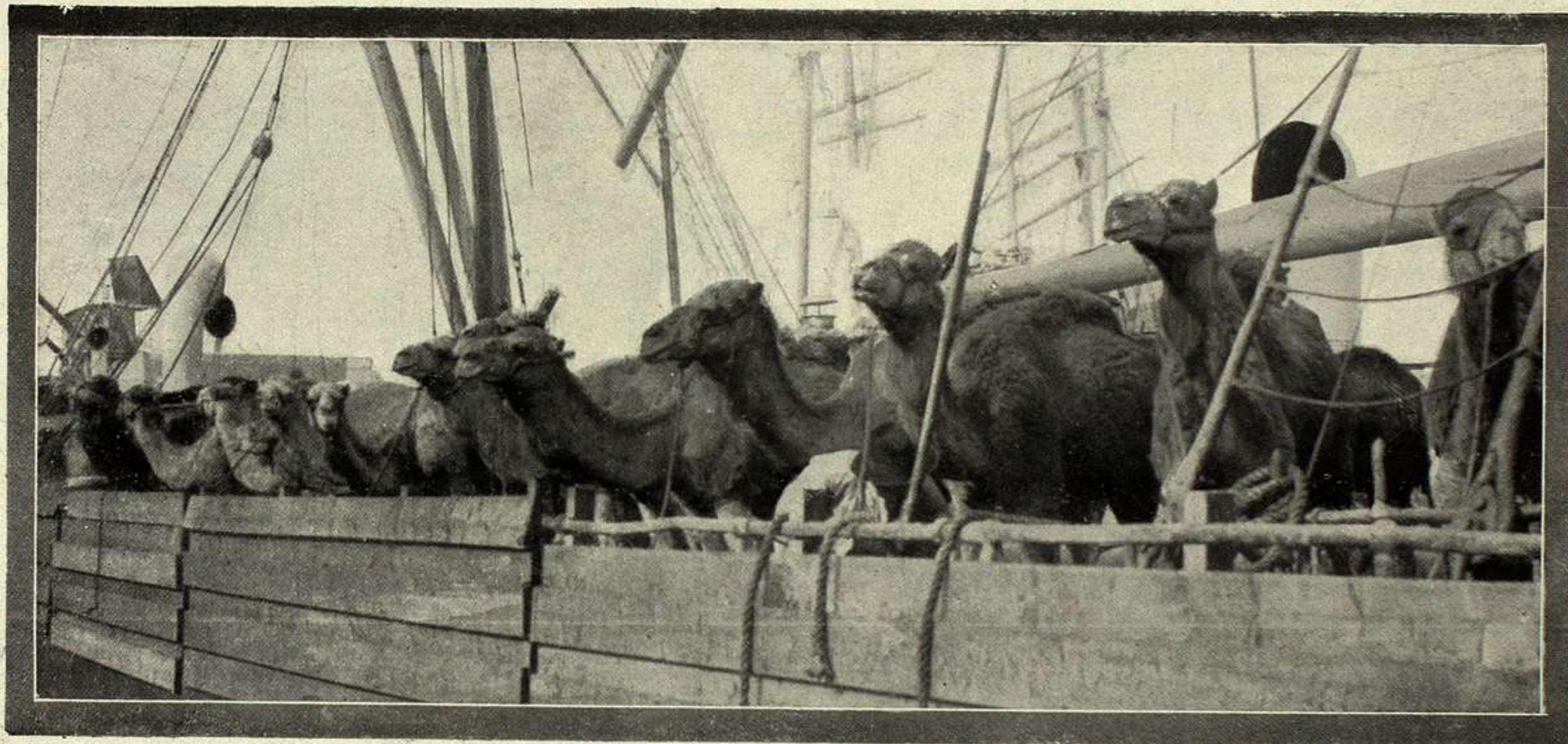
DEPORTES DE INVIERNO

Los deportes de invierno se dividen, como es sabido, en dos categorías: los que se practican sobre el hielo y los que se practican sobre el suave manto de la nieve.

Todo el mundo sabe lo que es patinar por el hielo, y todo el mundo, especialmente nuestros lectores, saben lo que es el «iceyachting», deporte que se practica en un yate á vela provisto de patines y que sólo puede llevarse á

un almohadón, con la cabeza hacia adelante rozando casi la nieve y con las manos sólidamente agarradas á dos largueros laterales. Gobierno con los pies, provistos de puntas de acero que sirven para frenar, aunque también se gobierna ese freno con la mano, y desciende rápido como un bólido por la pista larga y blanca.

El aparato mide un metro y 30 centímetros de largo, y es uno de los más apreciados por los sportmen. Las sensaciones que se experimentan en el «skeleton» son fuertes y brutales. Es la velocidad, la velocidad vertiginosa con todo lo que tiene de angustioso y embriagador. Generalmente está construída la pista de tal manera que no tiene que ocuparse apenas de la dirección. Es raro que vuelque, pero tiene que conservar la sangre fría y sostenerse bien, porque los choques son bruscos y las caídas graves casi siempre. Para protegerse, el sportman usa un casco análogo al de los aviadores, lleva los codos y las rodillas almohadilladas y guantes gruesos. Al final del descenso apaga la fuerza contra un talud de nieve, después de haber disminuído considerablemente el impulso dando un salto con su máquina.



CAMELLOS QUE ACABAN DE LLEGAR AL PUERTO DE BUENOS AIRES PARA SER ADAPTADOS EN EL CAMPO Á LA AGRICULTURA

postes de palma que se extienden á través de la casa y sostienen el peso del techo. El piso se compone de troncos de la palma iriatea, rajados y aplanados de una manera adecuada. El techo es bardado, de palma, y tiene 4 colgadizos, 2 de los cuales corresponden al lado largo de las casas, uniéndose en la parte superior en un socarrén. Se sube á la casa por una vara dentada—que hace el oficio de escalera—y que se vira ó vuelve con los dientes hacia abajo cuando no se necesitan los perros ó para indicar que la familia está ausente. El hogar ó fogón se construye en el ángulo que queda menos expuesto al viento reinante, y consta de una «mazón» cuadrada llena de arcilla y de unas cuantas piedras sueltas sobre las cuales se colocan las ollas ó cacharros.

Los chocoes son muy industrioses, y durante los periodos de sequía siembran, vigilan y cuidan sus cosechas, cazan, pescan y viajan en sus piraguas. Cuando llega la estación de las lluvias torrenciales se quedan en sus hogares tegiendo cestos de todas clases, haciendo sogas, hamacas, tallando pletos, morteros, taburetes y otros artículos, de los troncos de árboles.

En cuanto á su aseo, el doctor Pittier dice

efecto en las inmensas llanuras de Canadá. La fotografía ha popularizado el «ski», ese largo patin de madera cuyo uso se extiende cada vez más.

Los aparatos de «deslizamiento» se han perfeccionado considerablemente desde hace algunos años, pero no todos son originarios de los Alpes, como suele creerse. Los montañeses suizos, que se divertían en el «ferron» (dos patines unidos por traviesas de madera) crearon indudablemente el primer «luge». El davos no es más que un perfeccionamiento del «ferron».

El «toboggan» es originario de Canadá. Apareció por primera vez en Suiza en 1888 montado por un americano. Es una especie de «luge» construído en forma de «toboggan», del cual debía ser más tarde el aparato sencillo, sólido y práctico que vamos á hablar.

El «steel skeleton» (el esqueleto de acero) es una larga y fina armazón metálica montada sobre dos patines de acero para una sola persona. El alpinista se echa boca abajo sobre

ramblemente el impulso dando un salto con su máquina.

Desgraciadamente, el «skeleton», como el «toboggan», la «luge» y el «bobsleigh», no puede tener ninguna utilidad práctica. Permite practicar excelentes ejercicios físicos y es divertido, pero no se puede sacar ningún partido de él, cosa que no ocurre con el «ski» tan sencillo, tan útil y tan cómodo.

Cierto es que un deporte que requiere sangre fría, destreza, decisión y aun valor, no puede resultar indiferente para nadie, puesto que templará el carácter, da flexibilidad al cuerpo y proporciona esa confianza en sí mismo que necesitan tantas personas.

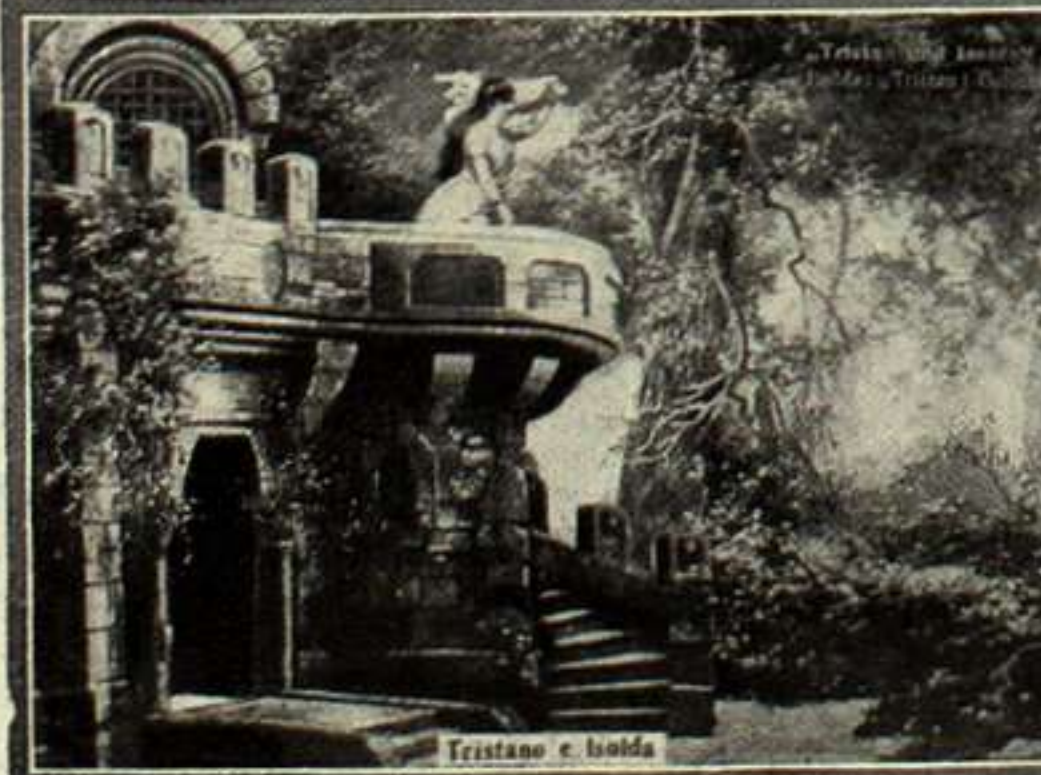
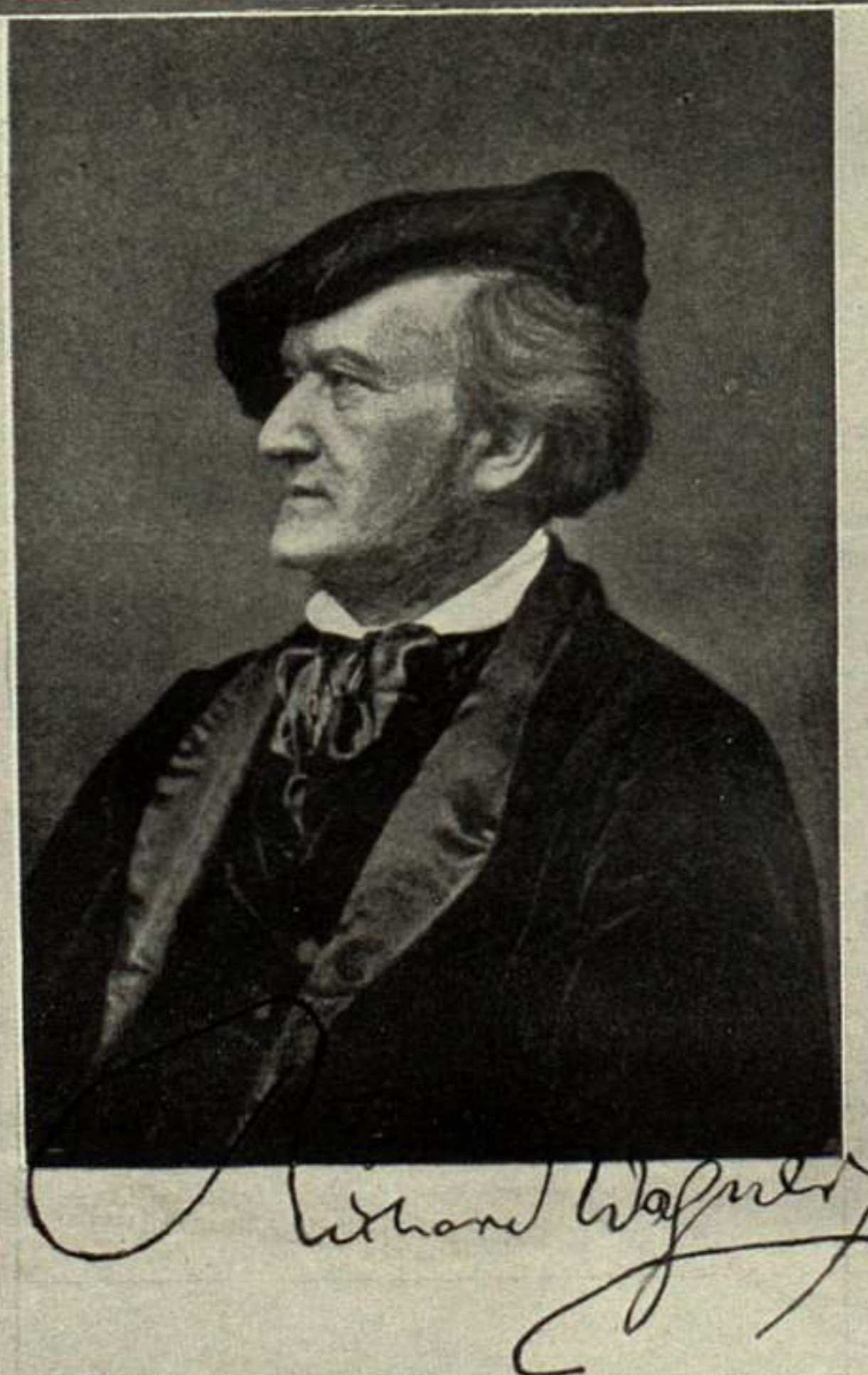
Si les gusta un oporto más dulce que EMBAIXADOR prueben LÁGRIMA (marca ROSA)
Importadores: DA COSTA y COTELLO



CENTENARIO DE WAGNER

EL MAESTRO SUPREMO

Sabios y artistas han tenido en sus horas de ensueño una vaga visión del poder altísimo pero sin acertar a comprenderle. Grande alivio sería para su incertidumbre la fe en el genio, que sintetiza la representación más sublime de la divinidad. Los huma-



nos, á través de sus épocas de progreso, no han encontrado una expresión más elocuente de su ideal que el arte. Y el arte por excelencia es la música. Ninguna música como la de Wagner que tiene todo lo del alma, todo lo de la creación y cuya grandiosidad, acaso sea ese misterio augusto de Dios que se revela á nosotros en el heroísmo de «Siegfried», en la pasión de «Isolda» y en el númen sagrado de «Parsifal».

Colón.—Este teatro es un teatro de arte y de sociabilidad. Ambos aspectos de cultura resultan en la sala correlativos pues el observador ante tanta magnificencia y esplendor pasará sus ojos del dominio escénico de la artista á la belleza magnífica de la concurrente y viceversa. Acaso sea imposible concebir al hacer la crónica de la inauguración la selección del abono, sin pensar en la selección de los intérpretes y de la obra cantada. Claro es que muchas veces tal ó cual parte por principalísima que sea, desdice, por circunstancias puramente individuales, de la excelencia del conjunto, pero esto no resta al éxito total, mérito de mayor cuantía. Podemos, pues afirmar que, el Colón ha reanudado sus triunfos artísticos con a iniciación de una temporada que promete resultar brillantísima, como corresponde al rango del teatro, y á todos los elementos que intervienen para que sus espectáculos sean buenos.

La primera noche el «Lohengrin» que se cantó no fué un «Lohengrin» irreprochable, pero sí un «Lohengrin» excepcional por lo que á las masas corales, «mise en scene» y orquesta se refiere y en lo que demanda una ópera de tanta prosapia. Salomea Krucenisky no es aquella Elsa que con ella vimos hace cinco ó seis años. La distinguida actriz por su técnica habilísima, sigue siendo una insuperable creadora wagneriana, pero el tiempo ha quitado á su voz potencia. Por eso sin duda usó demasiado el registro medio á falta del alto. Obtuvo un triunfo colosal en el recitativo del balcón.

Salomea Krucenisky salió airosa obteniendo muchos aplausos. No así el tenor Bianchi y el barítono Montesanto que necesitan ante todo los años y la experiencia consiguiente para poder figurar en el cartel sin detrimento de su personalidad respectiva. Ludikar en la particella del rey, se reveló un artista consumado.

El maestro Mancinelli dirigió la orquesta con el acierto que caracteriza su autoridad. El prelude, la escena del cortejo y el final del primer acto fueron soberbiamente interpretados.

Con «La Sonámbula» reaparecieron María Barrientos y Anselmi. «La Sonámbula» des-

pués de «Lohengrin» fué una jornada de arte triste y desconsolador. Wagner llenaba el espíritu de emoción estética y Bellini venía tontamente á descorazonarnos. Era una cruel ironía del cartel y había forzosamente que resignarse.

Desde las primeras escenas la Barrientos se impuso con su voz purísima y maravillosa. La Barrientos no es la actriz que nos cautiva con su método y canto transcendentales. Es el fenómeno que existe y en cuyos atributos hay que creer, como se cree en algo de magia que en la realidad nos sugestiona. Su dúo con el tenor en el segundo acto, su aria del tercero

quizás porque no la posee en la forma de consideración establecida por los cánones del bel canto. Pero es lo cierto que su figura antes arrogante hoy ha perdido elegancia y que su escuela adolece de defectos graves que se hacen más visibles con las rarezas que va adquiriendo su temperamento, expuesto á las pretensiones logradas por su categoría.

En «La Sonámbula» tuvo vacilaciones impropias, inseguridades que unidas á su falta de medios vocales le llevaron á un fracaso más lamentable con el relieve que dió la Barrientos al papel de Elvina y que el tenor mismo acentuó, como las sombras acentúan por su contraste la luz viva de un perfil.

La representación de «Isabeau» con Cecilia Gagliardi de protagonista fué un espectáculo interesantísimo en el que la soprano alcanzó extraordinario lucimiento no sólo por su timbre de voz excelente, sino también por la vivacidad y emoción que dió al carácter complejo del personaje caracterizándole con verdadera maestría de artista.

Con esta obra se presentó al público porteño el maestro Guarnieri quien, á pesar de sus condiciones innegables para dar á la orquesta gran expresión defraudó las esperanzas.

Y es que el público del Colón acostumbrado á maestros como Toscanini y Mancinelli echó de menos la perfección de su obra.

La función del 25 de Mayo revistió extraordinaria solemnidad á pesar de su carácter popularísimo. La Barrientos, Stracciari y Anselmi fueron la nota saliente de la representación. Cantaron con acierto y gustaron mucho.

De los demás intérpretes y de los demás espectáculos nos ocuparemos en números próximos.

Odeón.—Todo el mundo esperaba el debut de Margarita Xirgú con una expectativa estupefacta, motivada quizás por la fama de que venía precedida la artista dotada de un temperamento que podría llamarse imantado para todo lo que constituye la vida de la escena y cuya rigidez de movimientos descubre un caudaloso fondo de energía moral.

Sin embargo, mejor dicho quizás por eso mismo, la Xirgú no gustó con fruición, no ma-



MARGARITA XIRGÚ, PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO ODEÓN

fueron aplaudidos con salvas cerradas de indecible entusiasmo.

Anselmi, en cambio no logró obtener el más mínimo testimonio de aprobación. Y es que su voz «blanca», voz reconstituída á fuerza de estudio y de esfuerzo, ha decaído desde el año pasado hasta hoy disintiendo por otra parte de las dotes de sus compañeros, dotes en las cuales el artificio no entra á constituir el fundamento del éxito, aunque escaso legítimamente alcanzado y merecido.

Se decía poco tiempo ha, que á Anselmi no sólo se le contratara por su figura, sino también por su escuela. De voz no se hablaba,



ELENA RAKOWSKA, SOPRANO DRAMÁTICA DEL TEATRO COLISEO

ravilló como anhelábamos ardientemente. La ausencia de espontaneidad, el artificio puesto en sus actitudes, gestos, ademanes, maneras, dicción y voz no nos convenció de la gracia de su refinamiento artístico. Aquella «Magda» —obra elegida para su presentación—era de estilo original pero inconsistente para el éxito de la comprensión, inteligencia, figura, etc.

Para formar un concepto definitivo, esperamos ver á la Xirgú en otras representaciones. Eutretanto merece elogios entusiastas el buen deseo del empresario señor Da Rosa que ha abierto su templo teatral por donde han desfilado celebridades, á la simpática actriz revelándola á la consideración del público argentino que como nosotros presiente en ella otra «Magda».

**

Coliseo.—Con la sala llena por un abono selecto y numeroso público que acude á aplaudir las excelentes representaciones, continúa el teatro Coliseo realizando su temporada lírica de verdadero arte.

Se ha dado una «Carmen» magnífica digna de los teatros de más prosapia en cuanto á conjunto. Para las compañías líricas «Carmen» es una piedra de toque por su carácter complejo y extraordinario. Obra española donde la España clásica aparece con sus gentes, donde estas gentes hablan á nuestra alma con sus costumbres y con sus ideales sublimizados por la inspiración maravillosa de Bizet. El maestro francés ha sentido la emoción española y sugestionado por ella nos conmueve á nosotros con su música de tragedia, con su música de sol, de alegría y de mujeres.

Regina Alvarez protagonista cantó con gracia, interpretando el personaje con un estilo parecido al de la Gay. En la escena del último acto gustó mucho favorecida por su temperamento de morena altiva y desdenosa. Lástima que una artista como ella de temple dramático extraordinario en la voz y en la actitud, no sepa colocarse la mantilla.

El tenor De Muro fué aplaudidísimo. Su voz clara, potente de registros que hoy no abundan estuvo colosal en el dúo del segundo acto. En el del cuarto unió á las preciosidades de su voz las buenas cualidades del intérprete logrando entusiasmar al público.

La señorita Ruggero en el papel de Micaela estuvo deficiente. Tiene pocos recursos vocales. Parecía cansada en la romanza del tercer acto.

Coros, orquesta y «mise en scene» muy estimables, como corresponde al elenco.

**

Don José Echegaray

El ilustre actor español, Fernando Díaz de Mendoza, celebró su beneficio recientemente en Madrid con «El loco Dios» de don José Echegaray. Un crítico dice que estuvo acertado Díaz de Mendoza al elegir esa obra para su función de honor.

Por soberana injusticia, muchas producciones del insigne Echegaray están muertas y enterradas. El ímpetu de los escritores nuevos condenó á muerte la obra entera de Echegaray, negando su brío, su grandeza, su influjo benéfico en la historia literaria de España su poderío artístico, la intensa hermosura de que está dotada.

Llegó después de la gran injusticia la hora de las reparaciones. En estos días, Manuel Bueno, en un artículo bello y vehemente, como suyo, ha borrado con frases de encomio los agravios de crítica que sufriera en su prestigio de dramaturgo y por mano de representantes de la juventud, el glorioso autor de «El gran Galeoto».

Don José Echegaray, que sobrevive á su gloria, que ha gozado de una verdadera apoteosis y ha visto desfilar ante su persona las más altas representaciones de la nación, estremecidas de entusiasmo, no puede ser desdenado ni suprimido en la historia del arte español. Los arranques juveniles merecen siempre disculpa. Además, sus ímpetus no suelen tener otro carácter que el de desahogos teóricos. Cuando su lira pudiera acarrear una injusticia, ésta no se consuma porque la realidad no se aviene jamás á ser servidora de los deseos demolidores de quienes ambicionan que impere el mundo cuando empiezan á vivir sus personas.

Echegaray, borrado, aniquilado por cuantos le proclamaron y aún le proclaman como aborrecible, subsistirá. El mérito de Echegaray no fué sólo relativo, sino absoluto. Cuando llegó Echegaray al teatro español, hallábase éste desfallecido. Ayala enmudecía encumbrándose en la política; Tamayo, amargado por derrotas clamorosas, arrinconó la pluma con que escribiera «Un drama nuevo»; García Gutiérrez, sufría ya los achaques de la vejez y apenas si se estrenaban otros dramas que los compuestos por imaginaciones débiles, inspirados en modelos tan poco recomendables como las obras de Eguilaz.

Llegó Echegaray al teatro en plena madurez del talento; después de haber cumplido los cuarenta años, que es la edad del vigor auténtico y de la energía mental eficaz. Desde los primeros instantes, Echegaray produce asombro, conmueve, subyuga, arrastra. «La esposa del vengador», con sus bellos ímpetus románticos; «La última noche», con su epílogo arrebatador; «En el puño de la espada» y «Cómo empieza y cómo acaba», con sus versos luminosos, trastornadores, y sus situaciones violentas y efectistas, consumaron en un par de años una verdadera revolución literaria. Aquello sí que era nuevo y español de pura cepa. No estaba ni traducido, ni remendado, ni derivado de ninguna tendencia extranjera; tenía sus raíces allá en las comedias del siglo XVII y en los arrebatos líricos y románticos de Martínez de la Rosa y del duque de Rivas.

Se discutía á Echegaray: se le motejaba porque toda su labor pecaba de falsedad, de ser imaginada, sin recoger de la vida los hechos auténticos y por ellos verosímiles.

A pesar de la crítica, Echegaray se impuso. Removió la tierra cansada y yerma y la remoción produjo sin duda los efectos que ahora se recogen. Después de Echegaray, sonaron

para la dramática española horas tan felices como las que representan Galdós, Benavente, Dicenta y en cierto sentido Marquina y los Quintero. Acaso sin la gran conmoción «echegarayesca» aún estaríamos sufriendo el imperio de las comedias ñoñas, pálidas, cursis, que tenían la pretensión de dar lecciones sociales y que realmente sólo conseguían producir un grande aburrimiento.

Pues en todo el teatro de Echegaray resplandece «El loco Dios» como muestra del genio de su autor. Ese «Loco Dios» es una de las postrimeras creaciones de su autor; es la despedida hermosa de una gloria que se rinde, abrumada por la pesadumbre de su propia grandeza.

«El loco Dios» es un resumen, un compendio de lo que ha representado Echegaray en el teatro. El efecto dramático á toda costa, la situación preparada mañosamente, el lenguaje conceptuoso y altisonante en muchas ocasiones, pero á la vez singulares bellezas de concepto, hermosuras artísticas indiscutibles, una grandeza genial en toda la obra que vence cuantos reparos se le quieren oponer. Después de asistir á la representación de «El loco Dios», como á la de «El gran Galeoto», «En el seno de la muerte», «Un crítico incipiente», y bastantes comedias más de Echegaray, se olvidan los defectos para pensar sólo en el poderío de aquel talento, que en treinta años de actividades literarias, desarrolladas después de singulares grandezas científicas y políticas, labraron una fama que perdurará contra diatribas pasajeras, explicables, eso sí, pero en absoluto impotentes para anular el imperio de la justicia, aunque han hecho mucho daño entre señoritas y modistas, aunque han sido fatales para la educación del pensar y del sentir colectivo que tuvieron en Echegaray un romántico peligroso.

**

Los entre actos

Nos comunican de París que allí se habla de una innovación teatral, verdaderamente curiosa.

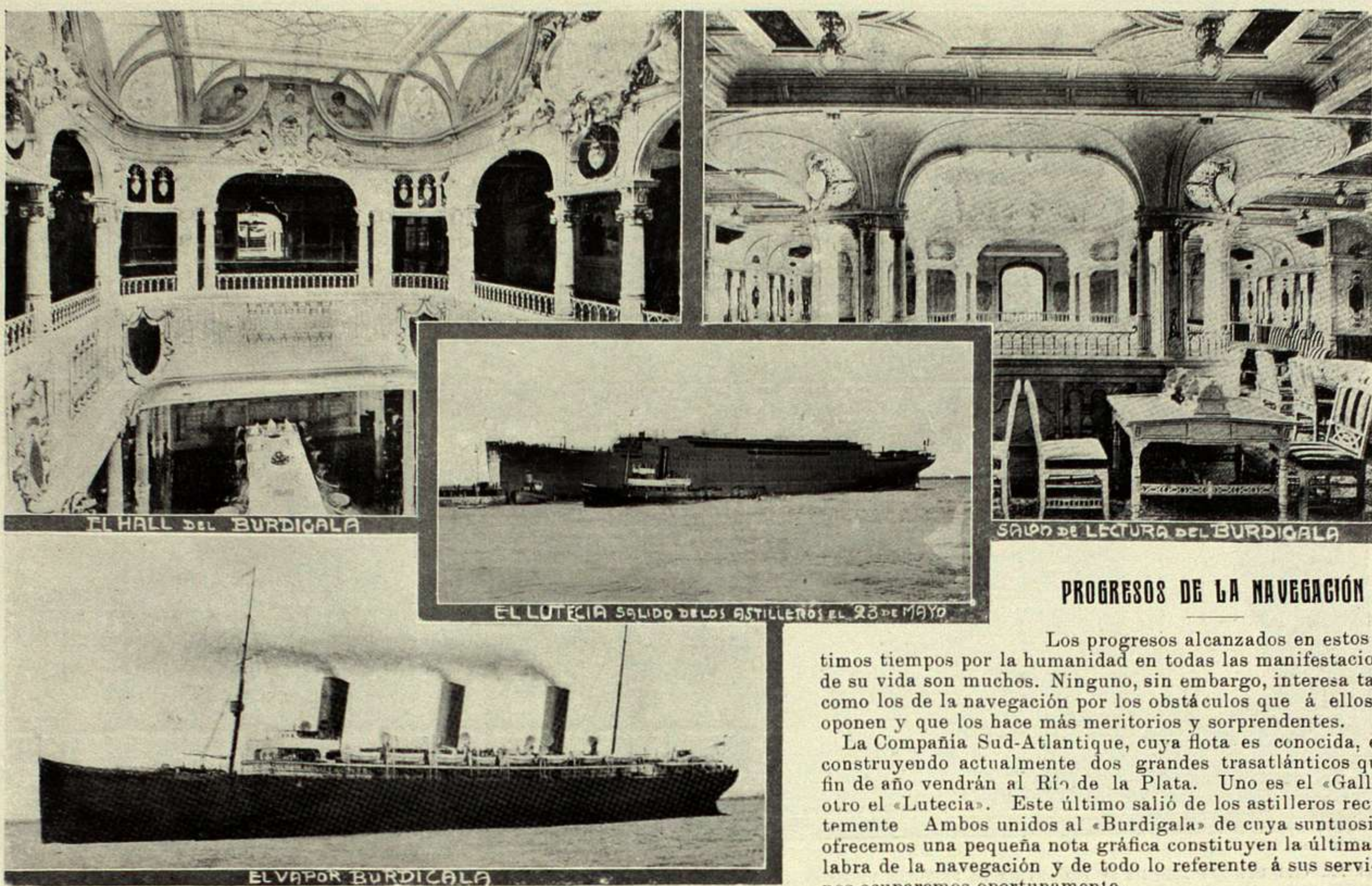
Los empresarios de dichos teatros preparan un medio de amenizar los entre actos.

El telón será blanco y sobre él—durante el tiempo de cada entre acto,—se proyectarán adivinanzas, jeroglíficos, charadas representadas cuyas soluciones deberán buscar los espectadores.

Al terminar la representación, en una oficina «ad-hoc», instalada convenientemente, se recibirán las soluciones, y el espectador ó espectadores—según los casos,—que presenten mayor número de conformidad con una planilla de premios oportunamente publicada sobre la misma tela cinematográfica, recibirán el que les corresponda en el acto: localidades para otras veladas, por ejemplo.

La idea es ingeniosa y práctica, porque, sin impedir que los aficionados á remojar la





PROGRESOS DE LA NAVEGACIÓN

Los progresos alcanzados en estos últimos tiempos por la humanidad en todas las manifestaciones de su vida son muchos. Ninguno, sin embargo, interesa tanto como los de la navegación por los obstáculos que á ellos se oponen y que los hace más meritorios y sorprendentes.

La Compañía Sud-Atlantique, cuya flota es conocida, está construyendo actualmente dos grandes trasatlánticos que á fin de año vendrán al Río de la Plata. Uno es el «Gallia», otro el «Lutecia». Este último salió de los astilleros recientemente. Ambos unidos al «Burdigala» de cuya suntuosidad ofrecemos una pequeña nota gráfica constituyen la última palabra de la navegación y de todo lo referente á sus servicios nos ocuparemos oportunamente.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECONSTRUIDA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteñe los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repugnancia; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrados; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hacen desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manebitas rojizas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis,

que adquirió un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre) es ligero, lo repetitivo es energico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicadas y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



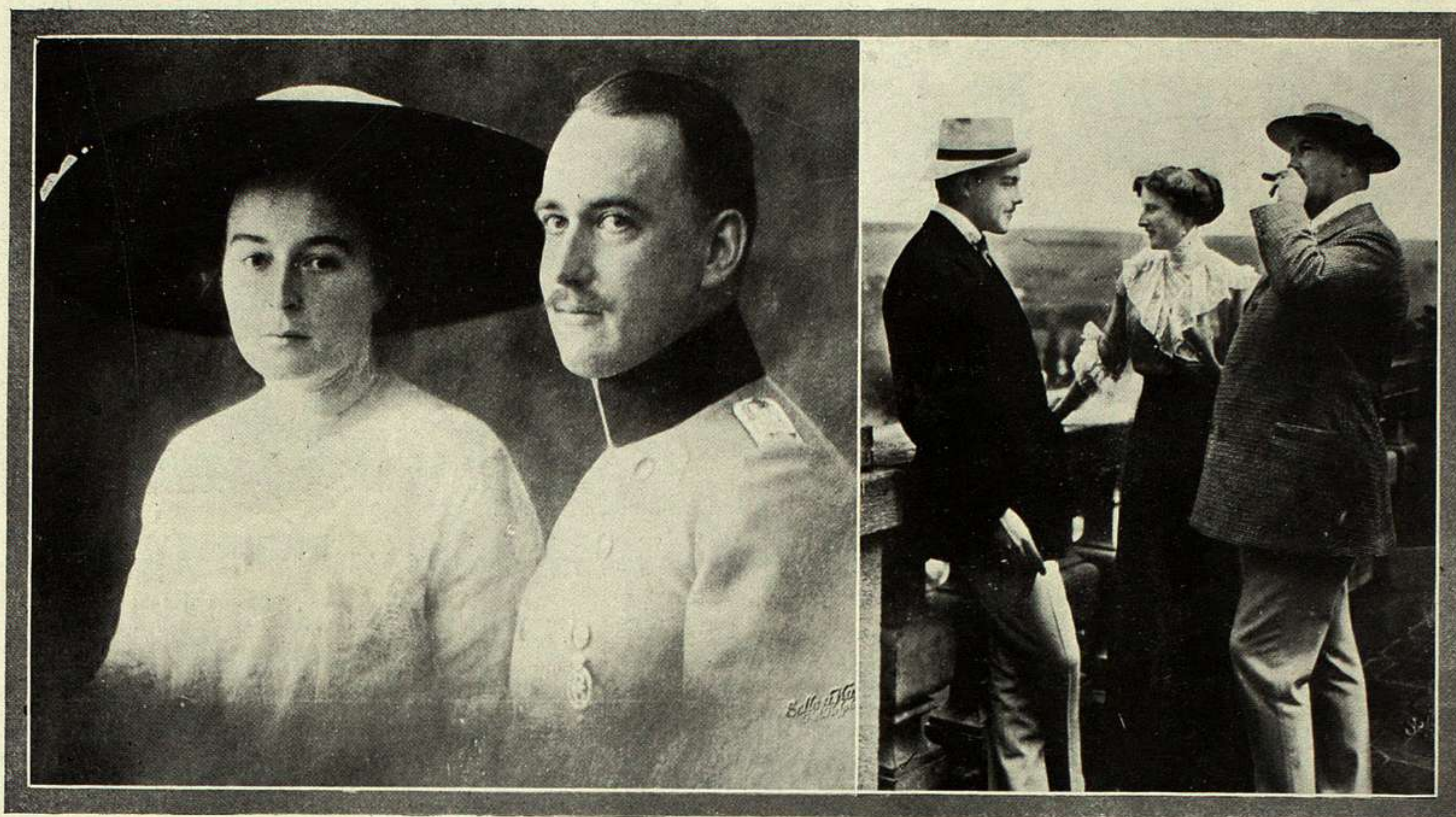
MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. Dosis BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadir: 1.º, uno ó dos veces al día para la rubicundez ó rostro barrado; 2.º, dos ó tres veces al día para la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escoror más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión, — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la cubrían.



BODAS PRINCIPESCAS



EL PRÍNCIPE ENRIQUE XXXIII Y SU PROMETIDA LA PRINCESA VICTORIA MARGARITA—EL EX-REY MANUEL DE PORTUGAL Y SU NOVIA LA PRINCESA AUGUSTA VICTORIA.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS RES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165 -

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ASMÁTICOS

EL MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)

de MARIO LECHAUX

49, Rue de Maubeuge, Paris.

Al cabo de cinco días se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

=====

UNIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito

No mas FUEGO

No mas Peladuras

Marca DE FABRICA

Solo TOPICO

reemplazando el Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Guejeras, Esparavanes, Subr-huesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Vela SEGUIN, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias.

=====

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CATARROS antiguos y recientes

TOSES, BRONQUITIS

CURADOS radicalmente

POR LA

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que procura

PULMONES ROBUSTOS

y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE

COURBEVOIE-PARIS

CARBÓN GRANULADO

FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTÓMAGO y del INTESTINO

DISPEPSIA, GASTRALGIA

FLATULENCIAS

DIGESTIONES DOLOROSAS

DIARREAS REBELDES

E. FRAUDIN

PARIS-Boulogne.

Tome á cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**.

Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedias, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta

Rasfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones medicas.

EXÍJANSE: las FIRMAS de FUMOZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el SELLO de la "Union des Fabricants", y la FIRMA DELABARRE.

Establecimientos FUMOZE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

Carpintería Metálica**Crittall**
CASEMENTSPara Residencias Aristocráticas**Hechos
convincientes...**

Los ferrocarriles «Canadian Pacific» han adoptado la **Carpintería Metálica CRITTALL**, PORQUE no han encontrado otra que les ofreciera mayor protección contra el viento y la nieve.

El Gobierno Federal del Africa del Sud ha adoptado el sistema **CRITTALL**, para las ventanas del Edificio Nacional de Pretoria.

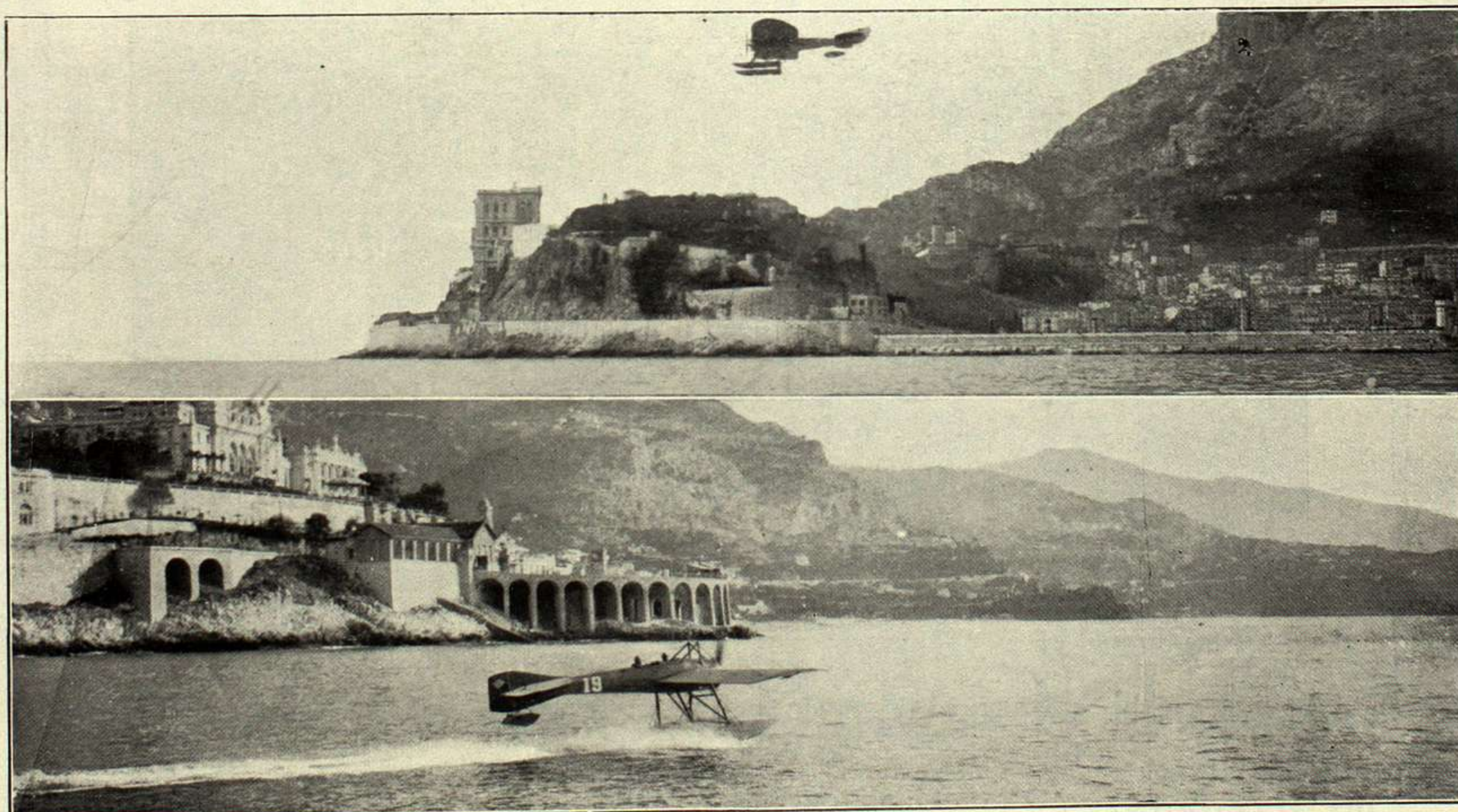
**...Y algunos más.**

Las autoridades de la Galería Nacional del Parque de Trafalgar acaban de substituir los bastidores corredizos de madera por **ventanas CRITTALL**, PORQUE el bastidor de madera no ofrecía suficientes garantías para proteger sus valiosas colecciones contra la intemperie.

La Carpintería Metálica **CRITTALL** resiste los más fuertes ventarrones.

La Carpintería Metálica **CRITTALL** es apropiada para las residencias aristocráticas. En efecto: de todas las carpinterías, la Carpintería Metálica **CRITTALL** es la más aristocrática, la más distinguida. Es de un gusto refinado, y una vez colocada, contribuye notablemente a realzar la hermosura del edificio. La mayoría de las residencias aristocráticas inglesas tienen carpintería metálica **CRITTALL**. Los herrajes son de bronce forjado de la mejor calidad procurable, y se garantizan por 5 años. Existe en los estilos: Luis XVI, Imperio y Renaissance.

Planos, Especificaciones, etc., gratis. Remitimos igualmente gratis nuestro hermoso catálogo número 80. Pida un ejemplar.

MOORE & TUDOROficina Técnica
MAIPÚ 144 - Bs. Aires

LOS HIDROPLANOS DE MÓNACO CUYA PRUEBA DE 500 KILÓMETROS ACABA DE SER DISPUTADA EN LA BAHÍA DE HÉRCULES. —DOS MOMENTOS DEL RAID DEL APARATO DUPERDUSSIN, PILOTEADO POR PREVOST QUE GANÓ LA COPA

garganta en la confitería ó á charlar fumando en el lugar correspondiente, entretengan en esas formas el entreacto los que no beben ni

rante el tiempo que es necesario dedicar para preparar la escena, de una á otra jornada, en cualquier representación teatral.

Además, se proponen con esto, los empresarios, evitar en lo posible los temas del entreacto.

dura, cosa muy difícil de obtener en todo tiempo. Durante el verano porque el calor natural la derrite, y en invierno con la calefac-



ANVERSO DE LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE DE 1913

C. y A. F. Rossi, grabadores

fuman—señoras especialmente,—tendrán un modo de poner remedio al aburrimiento du-

EL ADORNO DE LA MESA

El adorno de la mesa es una de las preocupaciones de las señoras que gozan con el arreglo de su casa, y los fabricantes se apresuran á fomentar los refinamientos de buen gusto, creando mil monadas útiles y á la vez bonitas. Ultimamente hemos visto unos mantequeros ideales, colocados delante de cada cubierto.

En vez del plato de cristal ó porcelana conocido por todo el mundo, se trata de unas conchas de plata bastante hondas colocadas sobre tres patitas del mismo metal, y tienen encima otra segunda concha de cristal enajado, completamente plana, con objeto de poder introducir en el recipiente de plata un trocito de hielo para que la manteca se conserve



REVERSO DE LA MEDALLA CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DE LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE DE 1913

C. y A. F. Rossi, grabadores

ción suelen estar las casas á 20 grados, y á 20 grados no hay manteca que resista.



CASA MATRIZ EN LONDRES

WARING & GILLOW

LONDON
164 OXFORD ST

PARIS
AV. CHAMPS ELYSEES 62

REPRESENTACION
FLORIDA 32 U.T. 4042 AV.

LA CASA
MAS IMPORTANTE
DEL MUNDO
PARA DECORACIONES
ARTISTICAS.



Joyas Técla



Las alhajas Técla son maravillosas reproducciones de perlas, esmeraldas, záfiro y rubí, poseyendo las características esenciales de las piedras naturales. Montadas únicamente en combinación con diamantes legítimos en engastes de platino y oro. De carácter distinguido y diseño exquisito.

ROMA
144 Corso Umberto

LONDRES
7 Old Bond Street

NUEVA YORK
398 Fifth Avenue

Técla
10 Rue de la Paix, Paris

NIZA
16 Avenue Masséna

BERLIN
15 Unter den Linden

VIENA
2 Kärntnerstrasse

Laboratorios y talleres: CRÉTEL (seine) FRANCE.

No hay sucursales ni agentes en la Argentina.